

**El yo como resultado de la perturbación del cuerpo:  
Un estudio psicoanalítico.**

**José Luis Larios Rosania**

**Universidad de la Costa CUC  
Facultad de Psicología  
Barranquilla 2017**

**El yo como resultado de la perturbación del cuerpo:  
Un estudio psicoanalítico.**


**José Luis Larios Rosania**

**Tutores:** Gabriel Valencia Zapata  
Daniella Abello Luque

Profesores(s)/investigador(es) Universidad de la Costa CUC

Tesis de investigación para la obtención del título de: Magister en psicología

Nota de autor: José Luis Larios Rosania  
Maestrante en Psicología; Facultad de Psicología; Universidad de la Costa CUC;  
Barranquilla/Colombia; Email: Jolaro1790@gmail.com

	<b>PROGRAMA DE PSICOLOGÍA</b> <b>ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO DE GRADO</b>		Versión: 01
			Fecha: 16/01/17
			Página 1 de 2
<b>PROGRAMA:</b> Psicología		<b>GRUPO DE INVESTIGACIÓN:</b> Cultura, Educación y Sociedad (COL0077019)	

Barranquilla, Abril 8 de 2017

La líder de Investigación **KETTY HERRERA MENDOZA** certifica que se reunieron en la **FACULTAD DE PSICOLOGÍA** de la **CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA** la directora de departamento **MARIA DEL MAR SANCHEZ FUENTES** y los jurados **JORGE LUIS LOPEZ GARCIA Y ADRIANA DE LA PEÑA LEIVA**, para atender la sustentación del trabajo de grado **EL YO COMO RESULTADO DE LA PERTURBACION DEL CUERPO: UN ESTUDIO PSICOANALITICO** como requisito para optar por el título de **MAGISTER EN PSICOLOGIA**. A continuación se relaciona la información pertinente.

Datos de estudiante(s)		Fechas claves	Tutores
Nombres	Identificación		
José Luis Larios Rosania	1047339668	Fecha de inicio: Septiembre de 2014	Nombre tutor: Gabriel Valencia Zapata
		Fecha de finalización: Marzo de 2017	Nombre Co-tutor: Daniella Abello Luque

Una vez sustentado el trabajo de grado ante comité curricular de investigación y consignada la evaluación de los jurados en el acta correspondiente, se procedió a calificar el trabajo con deliberado secreta la cual dio resultado una calificación de **4.5**

No siendo o

tro el motivo de la presente se da por terminado y para constancia se firma a los **08** del mes de **Abril** de **2017** como aparece.



**María del Mar Sánchez Fuentes**

Directora de departamento – Psicología del individuo  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales



**Ketty Herrera Mendoza**

Líder de Investigación  
Grupo de Investigación Cultura, Educación y Sociedad

 UNIVERSIDAD DE LA COSTA	PROGRAMA DE PSICOLOGÍA	Versión: 01
	ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO DE GRADO	Fecha: 16/01/17
		Página 2 de 2

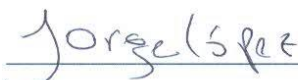
PROGRAMA:	Psicología	GRUPO DE INVESTIGACIÓN:	Cultura, Educación y Sociedad (COL0077019)
-----------	------------	-------------------------	--



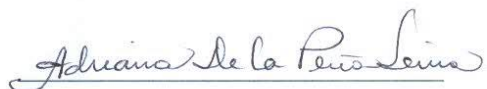
Gabriel Valencia Zapata  
Tutor Principal



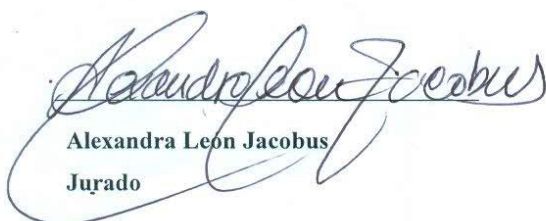
Daniella Abello Luque  
Co-Tutora



Jorge Luis López García  
Jurado



Adriana Angélica De la Peña Leiva  
Jurado



Alexandra León Jacobus  
Jurado

## Agradecimientos

*...Otros habrán de repetirlo. ¿Y de todos mis decires qué quedará? (...) serán acaso como la abeja fosilizada en el ámbar, de ella podemos tener la imagen pero nunca sabremos de su vuelo. Lacan*

Con mucho orgullo agradezco a todas las personas que me han acompañado directa e indirectamente en este proceso de cualificación como profesional y como persona, brindándome su amistad y experiencias que me han nutrido para ir cada día formándome hasta convertirme en un profesional y persona destacada.

Entre estas personas quiero destacar a mi primer tutor de investigación el Dr. Leonardo Mass a quien respeto y siento un profundo agradecimiento y admiración y mi tuto actual el Dr. Gabriel Valencia, quienes me orientaron y brindaron su amistad, la cual aprecio y valoro, ya que siento que me llevaron a potencializar mis cualidades tanto académicas como personales y profesionales, convirtiéndose en referentes y ejemplos a seguir para mí como profesional y persona.

## Resumen

La presente investigación corresponde a un análisis de contenido de los textos psicoanalíticos freudianos y posfreudianos, con el objetivo de analizar la relación de las categorías yo y cuerpo, y contestar la pregunta ¿es el yo, resultado de la perturbación del cuerpo?, la respuesta se encuentra en el análisis de los textos lacanianos y freudianos, utilizando como principal fuente el seminario 2 de Lacan titulado *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. De 1954-1955 y el estadio del espejo como formador de las funciones de yo (je) tal como se revela en la experiencia psicoanalítica de 1949, introducción del narcisismo de S. Freud de 1914* entre otros autores contemporáneos que aportan a las nociones de cuerpo, permitiendo llegar a varias conclusiones sobre la construcción del yo y el papel del cuerpo es su desarrollo y función, evidenciando la fuerte relación entre el yo y el cuerpo, la construcción del yo como un síntoma a la perturbación del cuerpo y la función imaginaria que el yo representa y su características simbólicas.

**Palabras clave:** yo, cuerpo, psicoanálisis, perturbación.

### **Abstrac**

The present research corresponds to a content analysis of Freudian and post-Freudian psychoanalytic texts, with the objective of analyzing the relationship of the categories ego and body, and answering the question ¿is the ego, result of the disturbance of the body?, the answer is in the analysis of the Lacanian and Freudian texts, using as main source the seminar 2 of Lacan entitled The ego in the theory of Freud and in the psychoanalytic technique. From 1954-1955 and the stage of the mirror as a formator of the functions of ego as revealed in the psychoanalytic experience from 1949, introduction of S. Freud narcissism from 1914 and other contemporary authors who contribute to the notions of body , Allowing to arrive at several conclusions about the construction of the ego and the role of the body is its development and function, evidencing the strong relation between the ego and the body, the construction of the I as a symptom to the perturbation of the body and the imaginary function that The ego represents and its symbolic characteristics.

**Key words: ego, body, psychoanalysis, disturbance.**

## Contenido

Introducción.....	10
1. Planteamiento del Problema .....	12
<b>2. Objetivos .....</b>	<b>19</b>
2.1 Objetivo General: .....	19
2.2 Objetivos Específicos.....	19
3. Justificación.....	20
4. Análisis de Contenido.....	24
4.1 Capítulo 1: El Cuerpo.....	24
4.1.1. El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Colette Soler. 1984.....	24
4.1.2. El lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica: Teresa Lartigue. 2006. ....	27
4.1.3 Mi cuerpo y sus imágenes: El concepto de imagen del cuerpo de Lacan. Nasio 2008. ....	31
4.2. Capítulo 2: El yo.....	34
4.2.1. Introducción del narcisismo S. Freud (1914). ....	34
4.2.2. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Jacques Lacan. 1949.....	42
4.2.3. Algunas reflexiones sobre el yo. Jacques Lacan. 1953. ....	46



4.2.4. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Jacques Lacan. 1954-1955. ....	50
5. Metodología .....	101
6. Resultados .....	105
6.1. Cuerpo .....	105
6.2. Yo .....	107
7. Discusión.....	112
8. Referencias .....	123
9. Bibliografía .....	126

## Introducción

Para el campo del psicoanálisis la concepción del yo representa uno de sus intereses fundamentales. Con los inicios de la obra Sigmund Freud ya surge una preocupación ejemplar por dar sitio al intento paulatino de una teoría sobre esta noción que ha permitido para esta disciplina desarrollar un modelo complejo y profundo, representativo del psiquismo.

El yo de la teoría psicoanalítica dista del grupo de concepciones tradicionales fundadas en la perspectiva de la filosofía y la psicología de la “conciencia”, que han llevado tal noción al significado de la razón, la certeza, la introspección, entre otros procesos que suponen en tal instancia la capacidad humana de autonomía en los pensamientos y actos. El psicoanálisis por su parte propone una concepción distinta del asunto, refiriendo su génesis a otros procesos y dominios, como muy bien lo establece Lacan, en noviembre de 1954 en su conferencia *Psicología y Metapsicología*. El cuerpo ha sido con su lugar exigente a la labor psicoanalítica como compromiso ineludible para dar cuenta de la constitución del sujeto del inconsciente, siendo este aquel que porta un cuerpo.

El cuerpo puede ser tenido como un “objeto” para lo psíquico en el psicoanálisis, distinguido del cuerpo “connatural” de la biología y la enfermedad médica.

Teniendo en cuenta la relación existente entre el yo y el cuerpo evidenciada en una previa revisión bibliográfica de textos psicoanalíticos freudianos y lacanianos, además de los publicados por J. Nasio (1998 & 2008), C. Soler (1984), entre otros,

surge el interés por cuestionar nuevos estatutos relacionales entre ambas nociones, avanzar con un conocimiento generado en el propio seno de la teoría psicoanalítica.

Lo anterior se pretende alcanzar mediante una metodología de investigación de enfoque cualitativo, mediante la técnica de análisis de contenido explicada por Edgar Valbuena citado por Pablo Paramo en su texto *La investigación en las ciencias sociales: estrategias de investigación*, esta técnica permite plasmar la información y los resultados dentro del marco de categorías (yo, y cuerpo) articuladas en un procedimiento interpretativo, obtenido a partir de la precisión y revisión de textos psicoanalíticos de la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

## 1. Planteamiento del Problema

El cuerpo como concepto integrado en el campo de la ciencia médica ha sido asumido como objeto de estudio de gran relevancia, entendido para el desarrollo de estrategias intervinientes en la salud y calidad de vida de los seres humanos: concibiendo al cuerpo como aquel organismo de características cuantificables, medibles, observables, etc.

Diversas disciplinas han contribuido al desarrollo de una tradición por el estudio del cuerpo: filosofía, antropología, sociología, etc. Estas proponen un campo de conocimiento que se encuentran más allá de lo orgánico en un tanto cercano como a la vez lejano de la concepción del cuerpo de la medicina, nociones que nacen a partir de los principios teóricos referidos en cada una de estas, con sus propias inquietudes y preocupaciones generadas en torno del que puede referirse como el lugar del cuerpo y su tratado.

En su artículo denominado Psicoanálisis y teoría de la libido, Freud S.(1922) estableció que el psicoanálisis es: “Un método para la investigación de procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías, un método terapéutico de perturbaciones basado en tal investigación, y una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”(p 261). Freud comenzó a preguntarse sobre el cuerpo, pero ya no solo ese cuerpo biológico sino aquel cuerpo relacionado con lo anímico con lo inconsciente, dándole una mirada distinta a lo corporal, afirmando en uno de sus primeros escritos:

*Tratamiento psíquico tratamiento del alma* (1890):

La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca; pero en el pasado, el otro costado de esta relación, la acción de lo anímico sobre el cuerpo, halló poco favor a los ojos de los médicos.

Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia. (Freud, 1890, p. 63)

El psicoanálisis dentro de sus propuestas teóricas estableció una serie de tópicos relacionadas a la estructura psíquica de un individuo, postulando los conceptos de Ello, yo y Superyó como instancias psíquicas que se encuentran relacionadas entre sí y permiten comprender el psiquismo humano. El yo para el psicoanálisis a diferencia del concebido por la psicología es de registro inconsciente. Freud en su trabajo: *El yo y el Ello* (1923) lo conceptualiza en relación a lo que el mismo refiere como una dimensión corporal: “el yo es, ante todo, un ser corpóreo, y no solo un ser superficial, sino incluso la proyección de una superficie” (p. 561)

Desde Freud la relación del yo y el cuerpo se encuentran concebida como importante. Analizando las palabras de Freud, el yo pertenece a una construcción que involucra el cuerpo no solo físico como superficie, sino como imagen proyectada de este, permitiendo comprender desde Freud que el yo se encuentra estructurado desde una relación concebida a partir de un registro real e imaginario.

Además de Freud, Jacques Lacan interesado a lo largo de su enseñanza por dar cuenta de que no hay noción de la teoría del psicoanálisis que no sea decantada del acervo clínico, precisa de establecer la relevancia del saber psicoanalítico sobre el lugar del cuerpo, y postula en: *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1984):

El psicoanálisis implica por supuesto el real del cuerpo y el imaginario de su esquema mental. Pero para reconocer el alcance en la perspectiva que autoriza en él por el desarrollo, hay que darse cuenta primero que las integraciones más o menos parcelarias que parecen constituir su ordenación, ahí, funcionan ante todo como los elementos de una heráldica, de un blasón del cuerpo. (Lacan, 1984, p. 783)

Para Lacan en 1984, el psicoanálisis debe reconocer dos registros asociados al cuerpo, el real y el imaginario de este, pero estos no son naturales, el cuerpo es una construcción y en este proceso convergen elementos que permiten su organización, permitiendo inferir, que el cuerpo es una construcción a partir de identificaciones organizadoras.

En el trascurso de esta enseñanza, Lacan (1955) plantea la ocupación del psicoanálisis sobre el campo del yo, basado en los textos freudianos y a la par con nuevos descubrimientos plantea:

¿Qué sabemos respecto al yo? ¿Es real el yo, es una luna o una construcción imaginaria? Partimos de la idea, que les vengo machacando desde hace tanto tiempo, de que no hay forma de aprehender cosa alguna de la dialéctica analítica si no planteamos que el yo es una construcción imaginaria. Nada le quita el pobre yo el hecho de que sea imaginario: diría inclusive que esto es lo que tiene de bueno. Si no fuera imaginario no seríamos hombres, seríamos lunas. Lo cual no significa que basta con que tengamos ese yo imaginario para ser hombre. (p. 365)

Lacan en el periodo de 1953 a 1955 se dedica a profundizar el concepto de yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, llegando a importantes conclusiones en donde relaciona el yo con el cuerpo en el registro de lo imaginario, permitiendo de esta manera acentuar que la relación del yo con el cuerpo para este momento histórico de las enseñanzas de Lacan es de carácter imaginaria.

Los aportes lacanianos resultan relevantes por considerar en sus descubrimientos el lugar de una articulación fecunda entre el cuerpo y el yo (Lacan, 1954) "es la imagen del cuerpo que da al sujeto la primera forma que le permite situar lo que es del yo y lo que no lo es (él es hombre y no caballo)" (p. 308).

Con la cita de Lacan se comprende que existe una relación entre el cuerpo y el yo, este vínculo es estrecho, pero Lacan no habla de un cuerpo entendido desde lo orgánico, este cuerpo es desde el registro de lo imaginario. De esta relación se establece la construcción de lo que se conoce en psicoanálisis como yo y cuerpo, Lacan luego de trabajar ampliamente sobre el tema del yo llega a una conclusión en su seminario 1 los escritos técnicos de Freud:

Lacan (1953-1954) el yo está estructurado exactamente como un síntoma. No es más que un síntoma privilegiado en el interior del sujeto. Es el síntoma humano por excelencia, la enfermedad mental del hombre. (p. 31-32)

Como síntoma, el yo debe surgir a partir de un o una serie de eventos que altera una organización o estado, esto debe ocurrir como una perturbación de aquello previamente establecido en lo corporal y lo imaginario, generando las bases identificatorias que construirán al yo. El concepto de perturbación asociado a la

formación del yo puede identificarse en algunos escritos de Lacan por ejemplo en (1954) refiere:

La función del yo presenta en el hombre características diferentes. Este es el gran descubrimiento del análisis: a nivel de la relación genérica, ligada a la vida de la especie el hombre funciona ya de otro modo. Ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital. (p. 62)

Lacan en 1954 alcanza un análisis más profundo de las funciones del yo, y como este está relacionado con el sujeto. Deja claro que el hombre refiriéndose al ser humano, se encuentra en una relación distinta con la vida, en comparación con otras especies, este presenta una perturbación profunda de la regulación vital, del cual nace como síntoma el yo.

Más adelante para 1955 Lacan vuelve a referirse al origen del yo, y en su segundo seminario realiza una conclusión de su propuesta del estadio del espejo de 1953, algunos de los puntos claves son:

Lacan (1955) ¿Qué es lo que intenté hacer comprender con el estadio del espejo? Que lo más suelto, fragmentado y anárquico que hay en el hombre establece su relación con sus percepciones en el plano de una tensión totalmente original (...) Inversamente, cuando aprehende su unidad, es por el contrario el mundo lo que para él se descompone, pierde su sentido, presentándose bajo un aspecto alienado y discordante. Esta oscilación imaginaria confiere a toda percepción humana la dramática subyacencia en la que es vivida, en cuanto incumbe verdaderamente a un sujeto. (p. 252)



Soler (1984) Lacan evoca el estado de malestar, de dehiscencia del organismo cuando no está coordinado con esta imagen que le hace tomarse como un conjunto y lo abandona a un despedazamiento primario en relación a la imagen. Se trata pues de la oposición de un organismo discordante en sí mismo, no unificado con un cuerpo que está organizado por la imagen.

Con Lacan (1953 - 1955) y Soler (1984), podemos comprender preliminarmente la asunción y construcción del yo, como un suceso discordante y alienado, que responde a una relación con sus percepciones o identificaciones en el plano de una tensión original, una relación que involucra el cuerpo y sus imagen, por esta relación se encuentra mediada por una tensión que puede entenderse como una perturbación.

En el campo clínico del psicoanálisis resulta decisivo tener presente que el lugar de sus nociones conceptuales como había sido respaldado anteriormente con referencia a la enseñanza de Lacan, que su origen resulta de una articulación fecunda con la investigación puesta de plano en el accionar de su método.

Pero, es importante plantear que si bien el psicoanálisis constituye por sus referentes, un método que por tanto es investigativo y terapéutico, también ha generado una teoría nacida en el seno de la solidaridad de este proceder, con las preguntas que ha despertado en su encuentro con la clínica, ahora bien, siendo que también existe un encuentro con la teoría, ahí puede entonces precisarse para un interés investigativo acoplado en la producción del campo bibliográfico, categorías que pueden ser instrumento de análisis en torno a la formulación de una pregunta problema, en el texto *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* de Paramo (2013) sustenta que:

El análisis de contenido ha sido utilizado en varios estudios relacionados con diversas problemáticas sociales. Es el caso de los estudios sobre el conocimiento y las concepciones del profesor de ciencia, en los que se encuentran investigaciones como la de Martín del Pozo (1994), Rivero (1996), Martínez (2000) (...) Valbuena (2007), las cuales se han basado en el análisis de diferentes documentos obtenidos a partir de variadas fuentes (...) utilizando en cada estudio categorías de investigación propias del referente teórico del conocimiento. (p. 221)

Siendo por tanto que el psicoanálisis es también una disciplina construida por saberes teóricos mediante los cuales se puede realizar investigación y dar una lectura que desde ahí puede generar nuevos saberes en un marco de análisis e interpretación fundamentado en campo de textos escritos.

Con base en lo anterior se formula la siguiente pregunta: ¿Se puede comprender el yo, como resultado de la perturbación del cuerpo con base en los fundamentos de la teoría psicoanalítica? Una pregunta importante de formular por ser relevante en la comprensión de la teoría psicoanalítica como aporte en el avance de fundamentos conceptuales referentes al campo de lo psíquico.

## 2. Objetivos

### 2.1 Objetivo General:

- ☐ Comprender el yo como resultado de la perturbación del *cuerpo* en la teoría psicoanalítica.

### 2.2 Objetivos Específicos

- ☐ Analizar conceptualmente el lugar del yo en la teoría psicoanalítica.
- ☐ Analizar conceptualmente el lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica.
- ☐ Interpretar conceptualmente la relación de la formación del yo y la perturbación del cuerpo en la teoría psicoanalítica.

### 3. Justificación

El concepto del cuerpo y del yo para el psicoanálisis ha sido desde sus inicios de gran interés para la comprensión y desarrollo de esta disciplina. El cuerpo aunque no fue profundizado directamente por el fundador del psicoanálisis Sigmund Freud, al igual de Jacques Lacan quien realiza trabajos importantes sobre el cuerpo, pero los cual es atendido de forma indirecta en sus textos, esto no quiere decir que Freud no se haya ocupado en su obra de lo “corporal”, puede decirse que estos pensadores impulsaron el desarrollo de trabajos de continuación investigativa como bien se puede notar en todo un campo de tradición sobre estas temáticas.

En la iniciación lacaniana sobre el cuerpo puede decirse que su fundamentación va en relación al lugar de la imagen, lo que representa una continuación con base a la herencia freudiana depositada en la preocupación sobre el problema del narcisismo.

En lo relacionado con el yo, Freud realiza trabajos directos y explícitos sobre sus características, desarrollando el concepto a lo largo de varias de sus obras. Jacques Lacan continúa el trabajo freudiano y pretende mostrar el lugar del yo y sus funciones desde nuevos aportes originados desde la clínica.

Es importante destacar que el concepto de cuerpo no ha sido trabajado directamente en las enseñanzas de Lacan, este ha sido referenciado a medida que Lacan profundizaba otros conceptos desde el psicoanálisis. En la trayectoria de su enseñanza, se puede identificar momentos en los que se detuvo para alcanzar mayor comprensión de ciertos conceptos propios de la teoría psicoanalítica, el cual puede distinguirse el periodo comprendido entre 1949 y 1955, el cual Lacan produjo algunos

textos y enseñanzas sobre la formación y función del yo desde su relación con la imagen, referenciando la noción de cuerpo desde esta concepción, permitiendo responder la pregunta de investigación desde el análisis de las categorías de yo y cuerpo desde la construcción teórica de lo imaginario.

Al tener presente como es concebido el psicoanálisis se puede precisar que resulte como un método de investigación y queda definido por Freud de la siguiente manera: “1. Un método de investigación de los procesos mentales inconscientes. 2. Un método para tratar los trastornos neuróticos. 3. Un conjunto de teorías sobre los procesos mentales reveladas por el método psicoanalítico de investigación y tratamiento” (Evans, 2007, p. 153).

Esta conceptualización del método psicoanalítico resulta de gran interés para referenciar ahí como nociones como el yo y el cuerpo pueden ser sustentadas con base en el conocimiento clínico, lo cual las constituye como categorías validas en la investigación, aun cuando esta, se ocupe de atender un campo estrictamente bibliográfico.

Realizando una previa revisión bibliográfica desde los textos de la teoría psicoanalítica y fundamentándose en los aportes de Lacan desarrollados entre los años 1939 y 1955, se encontró la importancia de plantear como el yo es resultado de la perturbación del cuerpo, conocimiento que permite incrementar la comprensión teórica relacionado con el constructo del yo en su relación con el cuerpo.

Ahora bien, partiendo que la teoría se define como el “conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan un punto de vista sistemático de los fenómenos mediante la especificación de relaciones entre

variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos” (Kellinger, 1997) resulta relevante concebir como la teoría sigue siendo un pilar fundamental en el armazón del psicoanálisis.

Para el psicoanálisis los aportes en conceptos y teorías son de gran valor para la constante actualización y dinamización de esta, este argumento es compartido por J. Nasio (1998) quien refiere:

Para el analista, el lugar de la teoría, digámoslo en una palabra, es el lugar de la verdad. Esto no significa que la teoría diga la verdad, sino más bien que opera una función de verdad. Es decir que determina en nosotros, consciente o inconscientemente, un modo particular de acción analítica. Por ejemplo, podría exponerles con mucha claridad la articulación del goce con el cuerpo; desarrollaríamos estas nociones en detalle y, no obstante, podría suceder que mañana, instalados en sus consultorios, confrontados con el trabajo con sus pacientes, estas nociones que habríamos estudiado juntos no tengan en ustedes ningún impacto de verdad. En primer lugar, y muy sencillamente, la teoría tiene el valor práctico de ofrecernos las palabras para decir en un lenguaje común todos los fenómenos producidos por el inconsciente que percibimos tanto en nuestro analizante como en nosotros mismos. Luego, la utilización constante de conceptos y de términos analíticos favorece en el psicoanalista un singular afinamiento de sus órganos sensoriales, una ampliación del campo de sus percepciones auditivas y visuales, y en particular una agudeza de percepción que nos deja entrever la presencia del goce inconsciente más allá de los rasgos y de las apariencias de nuestro analizante. Finalmente, el tercer efecto práctico y

real provocado por la teoría consiste en consolidar nuestra pertenencia a la comunidad social de los analistas que hablan la misma lengua teórica y sostienen los mismos ideales con los cuales cada uno de nosotros se identifica. (p.175- 176)

La presente investigación generaría aportes novedosos en la manera de concebir el conocimiento concerniente a la relación entre el yo y el cuerpo, con el campo de investigación analítica de contenidos que supone también un marco de estudio que brinda nuevos avances teóricos que son articulados a sus diferentes campos de acción.

Puede enunciarse entonces que el campo clínico se nutre de saberes conceptuales, lo que permite pensar de esta manera que los conceptos teóricos apoyan de forma significativa el proceder clínico, permitiendo así tener coherencia con la pretensión de los aportes de la presente investigación, nutrida de conceptos esenciales para el crecimiento de la actividad clínica psicoanalítica.

Lo anterior representa para la maestría en psicología e investigación de la corporación universidad de la costa, avances en el material académico relacionado a la teoría psicoanalítica de enfoque Lacaniano, además de permitir la formación como investigador en área de la psicología.

## 4. Análisis de Contenido

### 4.1 Capítulo 1: El Cuerpo

**4.1.1 El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Colette Soler. 1984.** El estatuto del cuerpo cumple un papel fundamental en la técnica y teoría psicoanalítica, como muy bien lo desarrollo Freud durante toda su obra, la existencia del inconsciente no tiene sustento sin la presencia del cuerpo, como se ve reflejado en los primeros escritos freudianos sobre la histeria, el psicoanálisis siempre ha trabajado con el cuerpo en sus diferentes registros. Pero es importante señalar, que el cuerpo para psicoanálisis es secundario, en la medida que no se nace con este, este es una construcción del individuo, y Soler (1984) lo plantea de la siguiente manera:

Decir que el cuerpo es una realidad implica decir que cuerpo no es primaria, que no se nace con un cuerpo, Dicho en otra forma, el cuerpo es de la realidad, pero en el sentido de que la realidad, después de Freud, tiene un estatuto subordinado: es algo que se construye, es secundario.

Es decir, existe una diferencia entre el organismo viviente que es aquel entendido por la biología, y el cuerpo entendido por el psicoanálisis, se nace siendo organismo pero no se nace siendo cuerpo, este hay que ganárselo, y se requieren una serie de relaciones para que este comience su asunción.

Soler (1984) debemos distinguir entre el organismo, lo viviente y aquello a lo que se denomina cuerpo. Este punto es una constante en la enseñanza de J. Lacan (...), Lacan Efectivamente, durante este período que precede al Discurso de Roma considera que para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo más una imagen, es decir, atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad



del cuerpo, unidad que es dada por una gestalt visual y aprehendida por el sujeto a partir de la unidad de su forma en el espejo.

En este proceso de construcción del cuerpo, no es una etapa de calma o de trámite pasivo, como toda reacción viene de una acción, el resultado de obtener un dominio jubiloso del cuerpo parte de una perturbación, la descoordinación segmentada por la imagen que intenta dar unidad al cuerpo, siendo insuficiente ínsita la aparición de una función que permita su entrelazamiento, esta es la efectuada por el yo.

Soler (1984) En esta época, Lacan evoca el estado de malestar, de dehiscencia del organismo cuando no está coordinado con esta imagen que le hace tomarse como un conjunto y lo abandona a un despedazamiento primario en relación a la imagen. Se trata pues de la oposición de un organismo discordante en sí mismo, no unificado con un cuerpo que está organizado por la imagen.

El cuerpo conseguido con la imagen, es un cuerpo secundario, pero ¿Cuál es el cuerpo primario? Este primer cuerpo es el del lenguaje, el hecho de ser el primer cuerpo, nos permite comprender que el sujeto se encuentra alienado del cuerpo y esa división permite situarlo como un objeto de su dominio, que trasciende un primer plano físico para alcanzar una composición mucho más compleja que integra los planos simbólico, imaginario y real, permitiendo subjetivar la existencia.

Soler (1984) Entonces, el cuerpo verdadero, el primer cuerpo dice Lacan es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje. (...) "el lenguaje es cuerpo, cuerpo sutil, pero cuerpo. Ciertamente esta es la tesis de J. Lacan, el lenguaje no es una superestructura, el lenguaje es cuerpo, y cuerpo que da cuerpo, lo cual es aún más importante. Soler (1984) Lacan dijo también "el animal no tiene

cuerpo" el animal es un organismo, es que como sujetos podemos prescindir de él, como sujetos del significante estamos separados del cuerpo. El sujeto es alguien del cual se habla antes de que pueda incluso hablar, el sujeto está efectivamente en la palabra antes de tener un cuerpo, sencillamente antes de nacer y permanece ahí aún después de no tener cuerpo, es decir, después de la muerte: la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede pues a la temporalidad del cuerpo.

El sujeto no se encuentra predeterminado por la existencia orgánica viviente de un individuo, ese puede encontrarse antes y después, como se puede ejemplarizar en el deseo de una pareja de tener un hijo, este aunque aún no ha nacido puede contar con ciertos atributos asociados a una identidad como nombre, una forma como rasgos a heredar y hasta un carácter, todas estas cualidades de sujeto son preexistentes a su nacimiento, sucede de la misma manera ante la muerte el cual el recuerdo compartido permanece, cualidades y representaciones, continuando su existencia desde el lenguaje.

En conclusión, el lugar del psicoanálisis es el cuerpo, y este cuerpo no es orgánico es un cuerpo multidimensional caracterizado por lo simbólico, imaginario y real, dejando claridad que el cuerpo y el sujeto no son sinónimos, estos se encuentran alienados, convirtiendo la reciprocidad en una relación de objeto que establece el sujeto con el cuerpo. Permitiendo afirmar que se tiene un cuerpo, no se es un cuerpo, y así lo confirma el lenguaje.

El atributo de tener un cuerpo y que no se nace consigna la comprensión de un cuerpo que se construye de, este proceso por lo desnaturalizado de su condición, es

de carácter perturbador, como ley de universo de encontrar homeostasis ante el caos, se desprenden una serie de modificaciones, el resultado de obtener el dominio del cuerpo que genera júbilo para el infans, es el resultado de esa primera perturbación, esta es la expresión de descoordinación corporal segmentada por las identificaciones aparentadas a la imagen que intenta dar unidad al cuerpo, es insuficiente e ínsita un resultado con la función de entrelazamiento, control y homeostasis, esta es el yo.

#### **4.1.2 El lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica: Teresa Lartigue. 2006.**

En el texto de Teresa Lartigue (2006), se intenta comprender los diferentes significados del cuerpo relacionados con el psicoanálisis, logrado distinguir cinco significados que puede tomar el cuerpo. el primero consiste en un significado científico natural, es decir, el cuerpo entendido desde su categoría biológica, el cual es considerado menos atractivo para el psicoanálisis ya que no es el lugar de acción, pero si es un referente a tener ya que sin él no, se desprenden las demás dimensiones.

Lartigue, T (2006) Este es, tal vez el significado menos interesante para nosotros, ya que se ubica en el contexto de una visión prepsicoanalítica de la disociación mente-cuerpo, propia de las ciencias naturales. (p. 54)

Un segundo significado es el relacionado con la experiencia corporal del ser humano, entendiendo que ese cuerpo físico representa una serie de sensaciones características de la vida, que el ser humano experimenta desde su nacimiento. Ese cuerpo es dinámico, está en un constante cambio a medida que interacciona con el ambiente y el tiempo, el sujeto se encuentra expectante de su moldeamiento, siendo esto un malestar por lo desconocido e incontrolable.

Lartigue, T. (2006) El psicoanálisis ha revelado, respecto de esta dimensión de la propia experiencia, mucho más que cualquier otra de las disciplinas que estudian al ser humano. Ha descubierto, asimismo, que esta experiencia de nuestro ser viviente nos resulta en gran medida desconocida, e incluso inaceptable es decir que es inconsciente. Nuestro propio cuerpo es inherente dinámico se contrae y se expande, cobrando nuevas formas con el vaivén de nuestra vida emocional y de nuestras relaciones con los demás seres humanos con la totalidad de nuestro entorno. (p. 55)

El tercer significado categorizado por Lartigue (2006) es el esquema mental, este pertenece al registro imaginario, ya el cuerpo se encuentra fragmentado y dividido por la imagen, estableciendo una relación de objeto entre el sujeto y el cuerpo.

Para este significado el cuerpo toma un carácter de objeto, que proviene de identificaciones imaginarias del exterior e interior, permitiendo entregar una unidad desde la fragmentación de estas, representando un cuerpo unido por piezas, permitiendo a este cumplir ciertas funciones básicas de carácter libidinal.

Lartigue, T (2006) Todos nacemos con un esquema mínimo del cuerpo al que Enrique Pichon-Riviere 1959 denominaba el “protoesquema corporal”. Esta representación inicial del cuerpo como una vesícula, rodeada de una membrana, que presenta un orificio por donde entran y salen cosas, es la que permite la realización de actividades básicas como chupar, deglutir, escupir, vomitar, orinar y defecar, así como también las descargas masivas del pataleo y el llanto. (...) aquí cabe destacar que a partir del principio de la vida, él bebe comienza a construir dos visiones radicalmente diferentes de su cuerpo, las que corresponde

dos modos de experimentarlo, Derivadas de aquellas dos modalidades básicas y complementarias del pensamiento que Freud (1900) denominara “proceso secundario” y “proceso primario”. La primera de ellas es la *imagen realista del cuerpo*, directamente relacionada con la progresión interacción del sujeto con el mundo material. En el curso del desarrollo, esta llega a configurarse en función del concepto del cuerpo como un objeto, en relación a otros objetos, todos ellos contenidos por un espacio cuantitativo, regidos por la temporalidad la causalidad lineares. Esta es la que nos permite manejarnos con efectividad en la relación física con los objetos. La segunda es un intento por representar este cuerpo vivencial, del que hablamos antes, organizado alrededor de las experiencias emocionales y racionales. (p. 55-56)

Luego de la construcción imaginaria del cuerpo, procede el significado del cuerpo desde lo simbólico, como cuarta categoría, este es un cuerpo de significados, que puede hablar y entregar un mensaje a modo de símbolos, esta característica requiere de la influencia del Otro, que entrega, una función que permite sostener la imagen construida y fragmentada, para luego poder representarse y representar el mundo interior y exterior, permitiendo que los destinos encuentren un fin.

Lartigue, S (2006) El símbolo es concebido tradicionalmente como una modalidad de representación indirecta, por la cual el sujeto relaciona mutuamente dos ideas, las cuáles pueden tomar la forma de palabras (representaciones verbales) o de imágenes (representaciones icónicas). Se genera un nuevo vínculo que permite la expresión de significados más profundo que los de cualquiera de ellas pudiera transmitir. (p. 56) (...) Es así que el cuerpo

se nos revela, a la vez, como un símbolo y como lo simbolizable. En otras palabras el cuerpo vivido y representado es un eslabón siempre presente en las relaciones simbólicas que estudia el psicoanálisis. (p. 57)

Y por último un quinto significado para el cuerpo, que logra la integralidad de los cuatro significados anteriores, y permite revelar lo perturbador de su formación, y la construcción de nuevas estructuras o funciones, podría estar refiriéndose al yo, surge a partir de la perturbación de un cuerpo descoordinado y fragmentado con imágenes bidimensionales de un interior y un exterior, logrado nacer como un síntoma de la tensión, que trae el beneficio de dividir y relacionar.

Lartigue, T. (2006) El ser humano no sólo es su cuerpo, vive su cuerpo y se representa su cuerpo, sino que también se crea una idea del mismo. En el inicio de la vida en bebé se encuentra en un estado original de unidad psicosomática. Es sólo posteriormente cuando tiene que enfrentar las inevitables experiencias traumáticas (derivada de la incapacidad de los adultos cuidadores de mantenerlo en un estado perdurable de armonía con el ambiente comparable con el de la situación intrauterina), que se produce una incisión radical de la experiencia de dos grandes categorías (“bolsas”, podríamos decir), en la que se clasifican sus vivencias: la mente y el cuerpo. (Scott, 1949; Winnicott, 1949; Pichon-Riviere, 1959). Esta división cumple una función defensiva, basada en el principio de “divide y vencerás”. (p. 58)

Con el texto de Tersea Lartigue (2006) se logra tener claridad que para el psicoanálisis el cuerpo es una adquisición y como tal proviene de algún lugar, que puede ser de la imagen y del símbolo, lo que permite responder a que no se puede

atribuir un solo significado al cuerpo. El cuerpo es una construcción multidimensional que responde a diferente registro en donde tiene lugar un entrelazamiento de estos, generando una relación con el cuerpo dividida, en otras palabras, nuestra relación con el cuerpo es desde una relación de objeto, lo cual impregna con su imagen y significado a las demás relaciones de objeto que se establecen, el cuerpo es un objeto.

**4.1.3 Mi cuerpo y sus imágenes: El concepto de imagen del cuerpo de Lacan. Nasio 2008.** El cuerpo es un concepto transversal en la teoría psicoanalítica, aunque no fue trabajado por Freud o Lacan directamente en sus escritos y conferencias como constructo teórico, este es fundamental en el conjunto de teorías que conforman el psicoanálisis, Juan David Nasio, realiza una recopilación sobre la noción de cuerpo y sus imágenes incluyendo en el los constructos del yo que difícilmente son de evitar por su estrecha relación, iniciando con la siguiente afirmación:

Nasio (2008) Considero la imagen del cuerpo como la sustancia misma de nuestro yo. No somos nuestro cuerpo de carne y hueso, somos lo que sentimos y vemos de nuestro cuerpo: soy el cuerpo que siento y el cuerpo que veo. Nuestro yo es la idea íntima que nos forjamos de nuestro cuerpo, es decir, la representación constantemente influenciada por la imagen que nos devuelve el espejo. (p. 56).

Con esta afirmación inicial se permite entender la imagen del cuerpo como fuente principal de las cualidades del yo, el cual este último es entendido por Nasio (2008) como la representación mental de nuestras experiencias corporales, influenciadas por la imagen devuelta del espejo, que en otras palabras, el yo es la

imagen mental de nuestras experiencias e imagen especular de nuestro cuerpo, esta última conceptualización referencia dos fuentes que entrelazan una unión indisoluble.

Esta relación nos muestra dos fuentes formadoras del yo, una propia e interna del cuerpo y otra externa deformante, generando la propiedad subjetiva del yo, ahora el objeto que percibe es asimilado falsamente a causa de los Otros conformadores del yo.

Ambas fuentes provienen de lo imaginario pero ¿Qué es una imagen? Nasio (2008) la entiende como el doble de algo que puede imprimirse dentro de nosotros o fuera de nosotros, es el doble imperfecto de algo, entonces ¿qué es imagen mental e imagen especular?, Nasio (2008) se refiere a imagen mental como aquella construida por las sensaciones corporales internas, las sensaciones primarias del infante conforman una imagen previa del cuerpo, una imagen mental de este que es percibido como un mosaico en esos momentos, ahora la imagen especular llega del Otro, proviene de lo externo y busca dar unidad a la imagen mental, esta se convierte en la ilusión de dominar el cuerpo.

El cuerpo en Lacan según Nasio (2008) hay que considerarlo dentro de los tres registros de lo real, simbólico e imaginario donde el cuerpo real, es el que siento, no es aquel simbolizable, es el cuerpo de goce, el cuerpo de lo erógeno, está compuesto por lo visceral y es en últimas el organismo, a diferencia, el cuerpo imaginario es el que veo, compuesto por una silueta instantánea, es la imagen especular de una Gestalt, y por último el cuerpo simbólico que es el cuerpo que habla, está compuesto por la metáfora, perforado por el significante, es un cuerpo fragmentado.



Nasio (2008) de mi lectura de la obra de Lacan, deduzco que, desde su célebre conferencia de 1936 sobre el estadio del espejo hasta sus últimas proposiciones inspiradas en la topología de los nudos borromeos, Lacan nunca dejó de concebir el cuerpo siguiendo una u otra de esas dimensiones. Aclaro inmediatamente que Lacan nunca reagrupó los tres estados del cuerpo como yo acabo de proponerlo ni, menos aún postulo que ese cuerpo como yo acabo de proponerlo ni, menos aún, postulo que ese cuerpo de tres facetas sea nuestro cuerpo tal como lo vivimos, es decir, tal como lo fantaseamos. (p.75)

Para Nasio (2008) Los tres registros del cuerpos conforman lo que podemos llamar *nuestro cuerpo* o *mi cuerpo*, y estos tienen su inicio en los primeros meses de vida, con el estadio del espejo donde se producen una serie de momentos formadores del yo, aparece la imagen especular que da la ilusión de dominar el cuerpo fragmentado, además la relación del niño con la imagen especular la cual está condicionada por la presencia del Otro, y el hecho que el niño asuma la imagen es un momento de identificación, que es perturbador de la relación dual existente propiciando una relación triangular que se puede determinar cómo intrusa.

Nasio (2008) El primer encuentro del bebe con su imagen es una prueba tan desconcertante – por gozosa que sea- que el niño se vuelve y busca la mirada cómplice y tranquilizadora del adulto que lo tiene en brazo. Este gesto de volver la cabeza –ya identificada por Darwin a fines del siglo XIX al observar a su pequeño hijo- revela que la relación del sujeto con el espejo nunca es dual sino que es triangular. Siempre hay protagonista: este último realiza un gesto decisivo en relación con un niño feliz, sorprendido e inquieto: le sonríe y le confirma con

palabras tranquilizadoras que la imagen reflejada en el espejo es realmente su imagen. Es decir, el Otro del Estadio del espejo, encarnado aquí por el adulto que acompaña, desempeña ese doble papel de ser cómplice de la alegría y testigo de la escena. (p. 86-87)

## **4.2 Capítulo 2: El yo**

**4.2.1 Introducción del narcisismo S. Freud (1914).** El termino narcisismo, en sus antecedentes al movimiento psicoanalítico, fue descrito inicialmente por Nacke, P. (1899) y fue utilizado para nombrar aquellas conductas que presentaba un individuo en relación al trato de su propio cuerpo, el cual era similar al trato que le daría al cuerpo de un objeto sexual, siendo una patología que hacia parte del grupo de las perversiones.

Posteriormente en la práctica del psicoanálisis, se observa la presencia de rasgos aislados de narcisismo en otras perturbaciones, lo cual indicaría que el narcisismo no sería exclusivo de las perversiones, al contrario se comenzaría a plantear que existiría una influencia de conductas narcisistas en el desarrollo sexual regular del hombre, que luego estas observaciones son afianzadas por el psicoanálisis en esos momentos, y argumenta que el narcisismo hacia parte del desarrollo libidinal de la sexualidad y este sería un complemento de libido asociado a algunas pulsiones.

Freud (1914): El narcisismo en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a cada ser vivo. (p. 71- 72)

Más adelante Freud busca dejar claro que el psicoanálisis presenta limitaciones referentes a la cura de algunas patologías, presentando como ejemplo el caso de la “parafrenia” la cual consiste fundamentalmente en los delirios de grandeza y el extrañamiento de su interés por el mundo circundante, haciendo distinción que aunque en las neurosis esto segundo también ocurre, la pérdida de la realidad es producto de una sustitución por elementos imaginarios o fantasiosos, en cambio en la parafrenia existe un tipo de “forclusión” en donde aquello que fue retirado del exterior no logra ser rellenado o sustituido, bajo estas premisas Freud intenta analizar las características del narcisismo utilizando como apoyo aquellas patologías mucho más severas en donde es de mayor evidencia la dinámica psíquica a analizar.

Freud (1914) Los enfermos que he propuesto designar “parafrenicos” muestran dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de sus intereses respecto del mundo exterior. Esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños... también el histérico y el neurótico obsesivo han resignado el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aun lo conservan en la fantasía; vale decir: han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos. (p. 72)

Freud en su conceptualización del narcisismo manifiesta, que este se da a partir del replegamiento libidinal de aquellas identificaciones de objeto realizadas, edificándose en otras identificaciones de tipo primario que ha sido sucumbido por múltiples influencias.

Freud (1914) La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo. (p. 72)

La introducción del narcisismo nace como complemento a la teoría de la libido trabajado por S. Freud, y pretende incluir una dinámica libidinal entre libido yoico y libido de objeto, los cuales se oponen, pero que en un principio como energía psíquica fueron imposibles de discriminar como tales y solo ante la presencia de una investidura de objeto, es posible diferenciarlas como energía sexual, de una energía de las pulsiones yoicas.

Freud (1914) En definitiva concluimos que, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado narcisismo y son indiscernibles para nuestros análisis grueso y solo con la investidura de objeto se vuelve posible de diferenciar una energía sexual, la libido de una energía de las pulsiones yoicas. (p. 74)

En este análisis Freud al parecer se encuentra con la importancia de un elemento identificador que posiblemente llega del exterior y que permite la dinamización y discriminación de las anteriores energías mencionadas, realizando la semejanza en un primer momento, se hablaría de una energía homogénea designada como estado de narcisismo, aun sin perturbarse, donde luego ante la identificación de objeto, la entrada del exterior en el estado narciso, se logra la erotización articulándose con la energía de las pulsiones yoicas.

Producto de su análisis, Freud lanza una pregunta interesante de contestar, ¿Qué relación guarda el narcisismo, de que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido? En su respuesta Freud manifiesta que desde el comienzo del individuo es un supuesto necesario dejar claridad que una unidad comparable al yo no se encuentra, el yo debe ser desarrollado y aunque el autoerotismo es primordial y es de carácter inicial, algo debe ser agregado al autoerotismo, como una nueva acción psíquica, para la constitución del narcisismo.

Freud (1914) Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado.

Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p.74)

Ante la discusión teórica que planteo Freud para llegar a encontrar los conceptos relacionados con el narcisismo, Freud exalta la investigación empírica y le entrega a la técnica de la observación las más altas distinciones para la construcción de conocimiento, lo cual promueve que los conceptos encontrados, puede ser falseable, y estos serían solo mediante el mismo mecanismo que los encontró, este es el camino del psicoanálisis y solo la misma técnica psicoanalítica generaría los avances necesarios en su construcción teórica, como agregados o actualizaciones.

En su escrito Freud intenta diferenciar la libido yoica y la libido de objeto, en donde la primera es propia de las funciones del yo (autoconservación) y la segunda es aquella endosada a los objetos (sexual), permitiendo así el amor y el intentar no morir por él, una construcción inicial a lo que luego podremos llamar eros y tánatos.

Además la biología y el psiquismo son dos lugares en donde el ser humano media, el psicoanálisis no pretende anular la existencia de del uno o del otro, le da su importancia a la génesis y bases biológicas necesarias para la vida, pero solo esta vida puede ser reconocida como tal y vivirla bajo un albedrio con la llegada del psiquismo, esta relación mente/cuerpo es inseparable y el psicoanálisis en estos momentos lo reconoce como tal, Freud en su reflexión le entrega una correspondencia a la teoría de la libido con la participación mínima de biológico.

Freud (1914) Precisamente porque siempre me he esforzado por mantener alejado de la psicología todo lo que le es ajeno, incluido el pensamiento biológico, quiero confesar que este lugar de manera expresa que la hipótesis de unas pulsiones sexuales y yoicas separada, y por tanto la teoría de la libido descansa mínimamente en bases biológicas, y en esencial tiene apoyo biológico. (p. 76)

Tiendo como referencia la relación mente/cuerpo, un ejemplo siempre referencial es el caso de la hipocondría, la cual es conceptualizada como la dolencia o queja somática sin alteración comprobada del órgano asociado a la queja, esta es semejante a enfermedades orgánicas, experimentando sensaciones corporales igual de dolorosas y penosas, Freud analiza la perturbación y manifiesta como esta alteración, es producto del direccionamiento de la libido situado en el exterior a una parte específica del cuerpo (órgano), pero la alteración de este órgano si existe, no a la luz de la medicina pero si a la luz del psicoanálisis, ya que la alteración está en la investidura identificatoria de la parte del cuerpo afectada, la representación psíquica de esa parte del cuerpo se

encuentra alterada a raíz de la movilización energética libidinal al área corporal específica.

Freud (1914) Llamemos a la actividad por la cual un lugar del cuerpo envía a la vida anímica estímulos de excitación sexual, su erogenidad; y si además reparamos en que, por la elucidaciones de la teoría sexual, estamos familiarizados hace mucho con la concepción de que algunos otros lugares del cuerpo ---- las zonas erógenas---- podían subrogar a los genitales y comportarse de manera análoga a ellos, solo hemos de aventurar aquí un paso más.

Podemos decidimos a considerar la erogenidad como una propiedad general de todos los órganos, y ello nos autorizaría a hablar de un aumento o su disminución en una determinada parte del cuerpo. A cada una de esas alteraciones de la erogenidad en el interior de los órganos podría serle paralela a una alteración de la investidura libidinal dentro del yo. (p. 81)

Al igual que al principio del texto Freud utiliza la hipocondría como punto de partida para identificar que esta relación corporal, no es exclusiva de esta enfermedad, esta relación también es constitutiva de otras neurosis, el cuerpo es tanto real como psíquico y este se encuentra psíquicamente identificado por el yo, logrando así conectar la libido con la representación psíquica de cualquier órgano, función la cual está relacionada con el yo.

Freud presenta una tercera vía para estudiar el narcisismo, y es la vida amorosa del ser humano, reconociendo diferenciación entre hombre y la mujer, y esta se encuentra en la relación e interacción con sus padres y la cultura, Freud busca hacerse entender que la satisfacciones sexuales autoeróticas inician por inercia de las

funciones vitales de auto conservación y estas primeras se apuntalan al inicio de la satisfacción de las pulsiones yoicas, que solo luego más tarde ante la entrada del exterior, se perturba la anterior unión y son separadas, en otras palabras, las primeras relaciones de objeto sexual son producto, inicialmente de los instintos vitales y de autoconservación.

Freud (1914) Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio de la satisfacción de las pulsiones yoicas, y solo más tarde se independizan de ellas. (p. 84)

La práctica psicoanalítica le permitió a Freud encontrarse que algunas personas que han experimentado una perturbación en su desarrollo libidinal, no eligen como identificación al otro, sino a sí mismos, buscándose entonces a ellos como objeto de amor, llamándose narcisista a esta elección de objeto. Esta observación llevo a adoptar la hipótesis del narcisismo, permitiéndole a Freud dejar claridad, que todos los seres humanos tienen abiertos frente a sí, ambos caminos para la elección de objeto.

Freud (1914) Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: el mismo y la mujer que lo crio, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto. (p. 85)

En la búsqueda de esclarecer el concepto de narcisismo y su importancia en el desarrollo psíquico, Freud establece que:



El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto al narcisismo primario y engendra una intensa aspiración de recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (p. 96)

Teniendo en cuenta la anterior cita, en donde Freud conceptualiza el desarrollo del yo, nace la pregunta *¿Por qué el yo presenta una intensa aspiración de recobrar ese estado de narcisismo primario?*, en el análisis del texto introducción del narcisismo de 1914, se puede interpretar una apropiada respuesta al anterior cuestionamiento, el yo presenta una constante dinámica de enriquecimiento que se consigue alcanzando las relaciones de objeto y cumplimiento del ideal y empobrecimiento por la construcción de investiduras como la del ideal del yo; el ideal del yo, por su comportamiento censurante, dificulta la satisfacción plena en la relación de objeto, encontrándose una falta que remonta al deseo de lo mítico, lo que en una primera vez existió, para alcanzar la satisfacción plena, el yo ser de nuevo como en la infancia, su propio ideal, análisis que se apoya en la siguiente cita:

Freud (1914) El yo a impuesto difíciles condiciones a la satisfacción libidinal con los objetos, haciendo que su censor rechace por inconciliable una parte de ella. Donde no se ha desarrollado un ideal así, la aspiración sexual correspondiente ingresa inmodificada en la personalidad como perversión. Ser de nuevo, como en la infancia su propio ideal, también respecto de las aspiraciones sexuales: he ahí la dicha a la que aspiran los hombres. (p. 97)

Este análisis permite identificar la vida psíquica del neurótico, el cual cuenta con un yo empobrecido, condenado a la constante búsqueda y establecimiento de relaciones de objeto, los cuales no alcanzan a cumplir su objetivo, a causa de esa falta impuesta por el ideal del yo, y que no le permite para alcanzar el tan anhelado narcisismo.

**4.2.2 El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Jacques Lacan. 1949.** El estadio del espejo fue en su principio desarrollado por el psicoanalista Jacques Lacan en 1936 y luego en 1949 lo retoma por su gran aporte al entendimiento de la formación o construcción del yo. Lacan inicia la presentación de su texto con la aclaración de la distancia conceptual que existe entre la filosofía del yo y el concepto de yo para el psicoanálisis.

Lacan desarrolla inicialmente su tesis teniendo en cuenta el desarrollo del ser humano en sus primeras etapas de vida y su relación con la construcción del yo, Lacan (1949) se apoya de la biología evolucionista y toma como referencia al mono quien es el animal más semejante al ser humano, y referencia que a diferencia del mono, el infante sin aun haber desarrollado una inteligencia instrumental o coordinación motriz que iguale o supere al mono, el mismo ya es capaz de reconocer su imagen en el espejo, siendo esta una evidencia de una atracción del ser humano a entrar en el registro de lo imago, lo cual es sustentado por Lacan en la siguiente cita:

Lacan (1949) Este acto, en efecto, lejos de agotarse, como en el mono, en el control, una vez adquirido, de la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de

los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de este complejo virtual a la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él. (p. 86)

Entonces se puede comprender al estadio del espejo como un momento o movimiento psíquico que se origina en la infancia, específicamente en los primeros años de vida, y que consiste en el registro e identificación de las imágenes del organismo que se encuentra en un registro fragmentado y mediante este momento se permite la identificación e incorporación de este a un nuevo registro, dando la bienvenida al mundo de lo imaginario, este movimiento se ve impulsado por la búsqueda de una unidad que permita la articulación o totalización, permitiendo el desarrollo de los cimientos para las construcciones de las otras identificaciones.

Lacan (1949) Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida por el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fases está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del termino antiguo imago. (p. 87)

Por lo anterior, el lograr capturar una imagen del organismo permite de forma primaria establecer una relación o identificación previa a la que luego se establecerá con lo simbólico, El júbilo del infans frente al espejo tiene que ver con la búsqueda de lograr anticiparse a una imagen unitaria en el plano de lo real, ganando o creando un dominio en lo imaginario sobre el cuerpo, cuando aún no lo tiene el plano real de lo motriz, accediendo así los cimientos y material necesario para la construcción de lo simbólico e imaginario en el yo.

Lacan (1949) El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz la dependencia de la lactancia que es el hombrécito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el Yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (...). Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no lo es dada sino como gestal, es decir en una exterioridad. (p. 87)

El estadio del espejo cumple la función de prestar el escenario para el establecimiento de las identificaciones que propician la relación entre el organismo y su realidad, afirmación que confirma Lacan:

Lacan (1949) La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho del Innenwelt con el Umwelt. (p. 89)

Pero esta relación se encuentra alterada en el ser humano, el organismo se verá perturbado a raíz de las identificaciones construidas en un organismo que nació de forma prematura al ambiente, la incoordinación y confusión motriz estimula la fragmentación imaginaria del cuerpo y genera la búsqueda de alcanzar una unidad totalizada de este, dejando cicatrices o marcas en aquellas identificaciones, dando el material primordial para la asunción del yo, lo cual Lacan manifiesta:

Lacan (1949) Pero esta relación con la naturaleza esta alterada con el hombre por cierta dehiscencia del organismo en su seno, por una Discordia primordial que traicionan los signos de malestar y la incoordinación motriz de los meses neonatales. La noción objetiva del inacabamiento anatómico del sistema piramidal como de ciertas remanencias humorales del organismo materno, confirma este punto de vista que formulamos como el dato de una verdadera prematuración específica del nacimiento en el hombre. (p. 89)

La asunción del yo sucede a través de un momento categorizado como determinante, que se produce en las primeras etapas de vida y que es estimulado por la perturbación del organismo mediante las identificaciones construidas por la relación entre la insuficiencia por una imagen del cuerpo fragmentado y la anticipación por una unidad totalizada de este, relación que deja un registro o una marca psíquica que mediante el registro de imágenes del cuerpo, este es recubierto como almacén y dominado por un yo en su inicio.

Lacan (1949) Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación: y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del

innenwelt al umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo. (p. 90)

Hasta el momento las relaciones e identificación trabajadas en el texto, respondían a la relación de lo *Innenwelt con el Umwelt* en el individuo, pero el estadio del espejo presenta otras características y es la asimilación del imago del semejante, buscando en este la unidad anhelada, permitiendo que el yo se vincule a situaciones sociales, y así satisfacer la falta, de lo anterior Lacan (1949) refiere:

Lacan (1949) Este momento en que termina el estadio del espejo inaugura, por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales (tan acertadamente valorizado por la escuela de Charlotte Bühler en los hechos de transativismo infantil), la dialéctica que desde entonces liga al yo [je] con situaciones socialmente elaboradas. (p.91)

El estadio del espejo como no los muestra Lacan, nos permite comprender los mecanismos empleados en la asunción del yo, como el organismo deja de ser natural para convertirse en un dispositivo psíquico dominado por aquellas identificaciones imaginarias que forjan el corazón del yo, un yo que esta para poder dar dominio a aquellas sensaciones internas y externas experimentadas y poder luego ser articulado mediante otro con lo simbólico y permanecer sujeto a este.

**4.2.3 Algunas reflexiones sobre el yo. Jacques Lacan. 1953.** El escrito *algunas reflexiones sobre el yo*, pertenece a una producto analítico de Lacan previo a el seminario 2 dedicado al yo. Lacan (1953) intenta dejar claridad sobre el lugar del yo en el psicoanálisis y su relación con el cuerpo, comenzando con las reflexiones abstraídas de los textos de Freud de 1914 y 1923, evidenciando una cierta contradicción pero que

tiene su resolución en el entendimiento profundo de las funciones del yo descritas por Freud. Para 1914 el yo elige ir contra el objeto (sujeto libidinal), a diferencia de 1923 donde el yo elige ir por el objeto e ir en contra del ello (sujeto del lenguaje), pero esta disyunción desaparece al entender correctamente el concepto de principio de realidad, la cual presenta un carácter de acuerdo a la relación que el sujeto establece con ella, entendiendo que el principio de realidad más allá de ser una expresión que precede del pensamiento y que involucra un exterior, es un carácter que debe ser entendido por el tipo de relación con la que se encuentra asociada, no es lo mismo la relación desde narcisismo, que la relación desde el sistema de percepción conciencia.

Lacan (1953) Sin embargo la contradicción desaparece si nos liberamos de una concepción ingenua del principio de realidad y observamos que, si bien la realidad precede al pensamiento, adquiere diferentes formas de acuerdo a las relaciones que el sujeto mantiene con ella. (p.11)

Esta primera parte nos permite profundizar la relación del yo con el cuerpo y con el lenguaje, este primero se aferra desde lo real a cargar el cuerpo propio de energía libidinal generando una tensión original, el segundo responde a una relación entre lo exterior e interior donde el lenguaje influye y toma un papel importante en las actualizaciones de identificaciones o material reprimido dando movimiento a lo inmóvil.

Entender el papel del lenguaje en la función del yo es determinante para la comprensión de este, así lo afirma Lacan (1953) el yo puede tomar la forma de acción o sentimiento, quedando el sujeto en un lugar del objeto activo o sentido.

Lacan (1953) La estructura del lenguaje es clave para entender la función del yo.

El yo puede ser sujeto del verbo, o bien puede calificarlo. Existen dos tipos de

lenguajes: en un caso se dice "Yo castigo a un perro", mientras que en otro se dice "El perro es castigado por mí". Pero debe señalarse que la persona que habla, aparezca en la sentencia como sujeto del verbo o calificándolo, se afirma en ambos casos como objeto comprometido en una relación de algún tipo, relación de sentimiento o acción. (p.11)

Así como el lenguaje es estructurante, la imagen es originadora, es necesaria una imagen previa de algo para que pueda ser traducida desde el lenguaje, pero esa imagen no es posible sin un sustento desde lo real, la imagen del cuerpo construida proviene del propio cuerpo y del cuerpo del otro, construyendo una unidad desde fragmentos identificatorios, donde el cuerpo imaginario cobra edifica su unidad desde las piezas recolectadas.

Lacan (1953) Esa imagen es, además, selectivamente vulnerable a lo largo de sus líneas de clivaje. Las fantasías que revelan el clivaje merecen a agruparse bajo el rótulo de "**imagen del cuerpo despedazado**" (corps morcelé), de uso corriente entre los psicoanalistas franceses. El cuerpo de la madre puede aparecer como una estructura en mosaico, semejante a un vitraux (...). Este tipo de imágenes parece mantener una afinidad especial con cualquier anomalía congénita. Uno de mis pacientes, cuyo desarrollo del yo se había visto obstruido por una parálisis de nacimiento del plexo braquial del brazo izquierdo, soñó que el recto aparecía en el tórax, ocupando el lugar de los vasos subclaviculares izquierdos. (p. 13)

La relación entre la imagen y el sustrato del cuerpo es determinante, no siendo solo cualidad humana. Tanto en el animal como en el hombre, se experimenta una



serie de cambios a partir de la introducción de la imagen, el animal al recibir la imagen de su especie semejante activa una serie de cambios o efectos que involucran un carácter biológico, que permite su adaptación.

Lacan (1953) Es divertido observar las dificultades que surgen cuando hay que explicar datos como los reunidos por **Harrison** en las Actas de la Royal Society (1939). Mostraban que la maduración sexual de la paloma hembra depende de la posibilidad de ver a un miembro de su propia especie, macho o hembra; ello hasta el punto que la maduración del pájaro puede verse postergada indefinidamente si falta esa percepción visual del individuo de la misma especie. Pero bastaba que el animal se viera reflejado en un espejo para hacerlo madurar casi tan rápidamente como en el caso de ver a una paloma real. (p.14). (...)

Otras características, nos permitirán comprender más profundamente la relación entre **esta imagen y la formación del yo**. Deberíamos situar ante todo la imagen invertida en el contexto de la evolución de las formas sucesivas de la propia imagen corporal, tratando de buscar una correlación del desarrollo del organismo y el establecimiento de sus relaciones con él. (p.15)

En el ser humano la imagen tiene un resultado similar en el cuerpo, como al presentado en el animal, el ser humano en su etapa infantil prematura, construye aquello que le permitirá adaptarse a su medio, entregando unidad y control sobre el cuerpo, este es el yo, aun precario, formado por el esquema mental y la imagen especular, propiciado por un cuerpo perturbado por las sensaciones y fragmentaciones descoordinadas, que demanda una homeostasis solo conseguida al interactuar cada

vez más con el Otro, dejando cautivar o atrapar por este, forjando en modo de capaz de identificaciones al yo.

Lacan (1953) El júbilo del niño señala ese imaginario triunfo por donde se anticipa a un grado de coordinación muscular que aún no ha alcanzado realmente. (...) No hay que olvidar tampoco el valor afectivo alcanzado por la gestalt de la visión de conjunto de la imagen corporal, teniendo en cuenta que aparece sobre un fondo de perturbaciones y discordancias orgánicas; todo indica por tanto que es allí donde hay que buscar los orígenes de la imagen del "cuerpo despedazado" (corps morcelé). (p.15)

#### **4.2.4 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Jacques Lacan. 1954-1955.**

**4.2.4.1 Psicología y metapsicología: 17 de noviembre de 1954.** Luego con la aparición de los trabajos freudianos, Lacan realiza una lectura analítica de esta y asocia la transformación conceptual del Yo descrita en los textos psicoanalíticos freudianos a una revolución copernicana, la cual se puede entender como una descentralización conceptual del significado del yo, donde se entendía a este, de acuerdo a la mirada disciplinar anterior al psicoanálisis, como un constructo abstracto vinculado a la consciencia, al alma, a la existencia o pensamiento, “yo pienso, luego existo” de Descartes, ya que con las nuevas premisas psicoanalíticas el yo se desprendía de ciertas responsabilidades dadas en otros pensamientos y asumía otras, muy bien delimitadas por Freud.

Lacan deja entre ver que las nuevas perspectivas introducidas por Freud llamaban a invalidar las anteriores concepciones del yo, planteadas por la filosofía,

psicología de la conciencia entre otras. Con referencia al concepto del yo, que introdujo Freud al campo del psicoanálisis, Lacan interpreta que algunos académicos que revisaron la obra freudiana, pudieron haber realizado deducciones alejadas a la construcción conceptual que quería dar a entender Freud, permitiendo así la incorporación del concepto de yo desarrollado bajo la luz psicoanalítica a otras disciplinas como la psicología general, incorporación que pretendió fusionar el psicoanálisis con la psicología, unión que es incompatible por el solo hecho de las diferencias epistemológicas de cada una.

Lacan se apoya en Sócrates, filósofo griego, interesado en la construcción del conocimiento y entendimiento del ser humano, además es quien plantea que el mecanismo para alcanzar su verdad o conocimiento propio, es mediante la revisión interior, accesible mediante cuestionamiento y la palabra, aferrándose al método de la subjetividad.

Este pensamiento no es ajeno a los intereses del psicoanálisis y Lacan sugiere que esta corriente, puede traducirse como una metodología asociada a la subjetividad y las ciencias sociales, que guardan semejanzas o es básica para la técnica del psicoanálisis necesaria para encontrar conocimiento propio, lo cual fue objeto de críticas al movimiento pero demuestra desde el lugar de la reflexión, que la ciencia experimental no responde en su totalidad a la verdad que pretende controlar, y solo con el conocimiento propio anterior a lo aprendido, se logra encontrar con la verdad o conocimiento interno. El conocimiento no se busca se encuentra y mediante la subjetividad revisada bajo una coherencia estricta, se puede alcanzar una "verdad".

Lacan (1954) ¿Quién es Sócrates? Sócrates es quien inaugura en la subjetividad humana el estilo del que brotó la noción de un saber vinculado a determinadas exigencias de coherencia, saber previo a todo progreso ulterior de la ciencia en cuanto a experimental. (p. 14)

El yo en su desarrollo histórico conceptual, fue equiparado desde la espiritualidad y edificado en una preponderancia a analizarlo como elemento de la conciencia, Freud con su trabajo intenta descentralizar el concepto y darle el lugar que merece, el lugar del inconsciente.

Consecuente al trabajo analítico freudiano, aparecen aportes decisivos en la historia del estudio de la subjetividad, como lo es la distinción de sujeto e individuo, donde el segundo es la construcción orgánica, la inteligencia o todas aquellas composiciones que responden al orden del organismo viviente, a diferencia, el primero no es un organismo que se adapta, este responde desde otro lugar, responde desde el inconsciente.

Lacan (1954) Freud nos dice: el sujeto no es su inteligencia, no está sobre el mismo eje, es excéntrico. El sujeto como tal, funcionando en tanto que sujeto, es otra cosa y no un organismo que se adapta. Es otra cosa, y para quien sabe oírla, toda su conducta habla desde otra parte, no desde eje que podemos captar cuando consideramos como función en un individuo, es decir con un cierto número de intereses concebidos sobre la arete individual. Por ahora nos atendremos a esta metáfora tópica: el sujeto esta descentrado con respecto al individuo. Yo es otro quiere decir eso. (p. 19 – 20)

Al final Lacan recomienda los comienzos de los pensamientos de Freud, las cartas a Fliess y los escritos metapsicológicos de este periodo, y continúa al final de la *traumdeutung* (interpretación de los sueños) realizando una exaltación al texto más allá del principio de placer, reconocido por ser texto primero, el trabajo pivote y el más difícil de analizar sus enigmas.

**4.2.4.2 Saber, verdad, opinión: 24 de noviembre de 1954.** Realizando una correspondencia de lo anterior, Lacan realiza la continuidad de su idea, el cual consistía en que el yo estudiado en la época filosófica no es el mismo al yo estudiado en el psicoanálisis, este último le entrega el lugar paradójico y excéntrico del sujeto y lo diferencia del individuo, presentando la premisa a partir de lo anterior, que el yo para el psicoanálisis representa una función distinta y con una forma particular, que responde al lugar del sujeto y no del individuo.

Lacan se adentra en una discusión de carácter filosófica sobre la construcción del conocimiento y su relación con la verdad, toma de referencia pensadores filosóficos como Descartes y Sócrates, para la discusión argumentativa, la cual se permite articular con la técnica psicoanalítica, ya que Lacan pretende asociar el psicoanálisis con un saber, ya que la practica analítica, es un suceder de saberes que no es necesariamente la verdad, como la expone la filosofía, pero si una forma de saber que lleva a un constante descubrimiento, que surge en la relación analizado - analizante, esta revisión permite consolidar más la premisa, que el psicoanálisis no es una filosofía o mayéutica, si en ocasiones se quiso comparar, el psicoanálisis pertenece a otro constructo, a una relación técnica/teórica.

Para la comprensión del yo, Lacan sugiere principalmente los textos freudianos titulados, *más allá del principio de placer*, *psicología de las masas y análisis del yo*, *el yo y el ello*, además como complemento *neurosis y psicosis*, *la función del principio de realidad en la neurosis y la psicosis*, *análisis terminable e interminable* y por ultimo *abriss der psychoanalyse* junto a *traumdeutung* en particular el capítulo de *psicología de los procesos oníricos*.

A propósito de las lecturas recomendada, Lacan solicita una primera lectura a Pontalis, sobre el texto *Mas Allá del Principio de Placer*, dentro de su análisis, al final agrega que:

Lacan (1954) El problema de la naturaliza del yo podría ser analizado a la función del narcisismo. También aquí encontré ciertas contradicciones en Freud, quien a veces parece identificarlo con el instinto de conservación y en ocasiones habla de él cómo de una especie de búsqueda de la muerte. (p. 43)

El análisis de Pontalis (1954) abre la puerta a inquietudes sobre el yo en el texto *más allá del principio de placer* como ¿cuál es la real naturaleza del yo? ¿Cómo es el comportamiento del yo? Preguntas a responder seguramente al entrarse en las siguientes clases del seminario asociado al texto base de Freud.

**4.2.4.3 El universo simbólico: 1 de diciembre de 1954.** Para algunos pensadores o corrientes disciplinares, como por ejemplo las conductistas, plantean que ciertos acontecimientos que responden al plano de lo psíquico, pueden ser medibles o ser traducidos como consecuencia de ciertos actos socialmente registrados, pero para

el psicoanálisis, el estudio y el conocimiento de lo psíquico, es posible por medio de la investigación, que surge a partir del análisis clínico.

Lacan menciona, teniendo en cuenta como antecedente la concepción de complejo de Edipo, que para la construcción de un concepto como este, fue necesario examinar en un primer momento a un grupo de personas que demandaban ayuda, por padecer de alguna psicopatología, y del proceder analítico se logra una amplitud de los conocimientos asociados a este alcanzando los datos suficientes para la construcción de hipótesis investigativas, sustentándose como evidencia el caso clínico, para luego poder integrarlo a otras categorías de la construcción del concepto de sujeto.

Lo anterior permite acentuar, que el ser humano entendido desde lo psíquico, no responde a elementos naturales o de predisposición biológica para referirse a una universalidad o generalidad, Lacan responde referenciándose en Lévi-Strauss:

Lacan (1954) El incesto como tal no suscita ningún sentimiento natural de horror. No digo que esto pueda servirnos de base, digo que esto es lo que dice Lévi-Strauss. No hay ninguna razón biológica, y en particular genética, que explique la exogamia, y él lo demuestra después de un análisis extremadamente preciso de los datos científicos. (p. 50)

Para el ser humano, aquello que se encuentra en un estado universal es la función simbólica, esto radica en que el ser humano se encuentra anudado con el símbolo, y a partir de ese encuentro, individuo-símbolos, se puede hablar de un universo simbólico, que puede decirse que representan lo que constituye a un ser humano. Este análisis puede entenderse como la existencia de dos bases que se

encuentran y se nombran la una a la otra, para reconocerse entre sí, y el ser humano servirse del universo de los símbolos, para poder ser sujeto, Lacan plantea lo siguiente:

Lacan (1954) Pero por pequeño que sea el número de símbolos que puedan concebir en la emergencia de la función simbólica en la vida humana. Todo se ordena en relación con los símbolos surgidos, con los símbolos una vez que han aparecido. La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano debe ordenarse. (p 51)

Esta afirmación lleva a relacionar al ser humano con el concepto de máquina, donde la máquina originalmente es manipulada por un estímulo que la hace funcionar, el ser humano podría estar relacionado con esta acción mecanicista, entendiéndose a los símbolos encontrados en el ambiente, como aquellos que marcan las pautas de las representaciones psíquicas, accionando una respuesta simbólica en el sujeto, estando así la propiedad humana sujeta al universo del inconsciente. En relación a esto, Lacan nos dice:

Lacan (1954) El animal es una máquina bloqueada. Es una máquina en la que ciertos parámetros ya no pueden variar. ¿Por qué? Porque es el medio exterior lo que determina al animal y hace de él un tipo fijo. (p. 53)

Aunque Lacan con lo anterior quiere dejar claridad la influencia del mundo exterior o de los símbolos en los organismos o en los cuerpos, también pretende dar entender, que aunque algo sea común o genérico no lo hace estar en el estado de universal, distinguiendo universalidad de generalidad, afirmando que:



Lacan (1954) Desde el momento en que se forma un sistema simbólico cualquiera, este es completamente, de derecho, universal como tal. El hecho de que los hombres, salvo excepciones, tengan dos brazos, dos piernas y un par de ojos- y por otra parte esto lo tienen en común con los animales--, el hecho de que, como se dijo, sea bípedos sin plumas, pollos desplumados, todo esto es genérico, pero absolutamente no universal. (p. 57)

Lacan, en el presente artículo desarrolla el concepto de universo simbólico y su relación con la construcción de las propiedades de la psiquis, desarrollo que impulsa de manera directa a preguntarse sobre el yo, y la función que este cumple, sirviéndose para su entendimiento de claridad distintiva de los campos de lo simbólico real e imaginario, pero recalca de manera enfática que el yo responde de manera principal a una función imaginaria, esta afirmación nace en análisis clínico, expandiéndose a conclusiones específicas, como que la función del yo en el sujeto, es dominante sobre las experiencias, sirviéndonos de guía para estas y edificándonos sobre las identificaciones realizadas por este, sobre esto Lacan concluye:

Lacan (1954) El yo, en su aspecto más esencial, es una función imaginaria. Hay aquí un descubrimiento de la experiencia, y no una categoría que yo calificaría casi de a priori, como la de lo simbólico... en esto quise insistir cuando hablé del fracaso de las diferentes filosofías de la naturaleza. También es decepcionante en lo tocante a la función imaginaria del yo. Pero se trata de una decepción en la que estamos metidos hasta la empuñadura. En la medida en que somos el yo, no solo tenemos la experiencia de este, sino que ella es guía de nuestra experiencia tanto como los diferentes registros (...). (p. 61)

El yo en su función, le entrega al ser humano propiedades distintivas del reino de lo natural, ya el ser humano no responde de la misma manera como lo hace el animal a su entorno y relaciones efectuadas, el ser humano se encuentra afectado, ante esto Lacan plantea:

Lacan (1954) La función del yo presenta en el hombre características diferentes. Este es el gran descubrimiento del análisis: a nivel de la relación genérica, ligada a la vida de la especie el hombre funciona ya de otro modo. Ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital". (p. 62)

Esta afección o perturbación afecta aquello natural e instintivo, sucumbe lo vital a lo pulsional. El instinto se encuentra sujeto por otras leyes, que lo transforman en el límite entre lo psíquico y somático, ahora se encuentra la pulsión. Las conclusiones de Lacan logran evocar inquietudes que pueden ser sensibles de responder en el trascurso del presente seminario, ¿Es la perturbación de la que nos habla Lacan aquella que nos permite ser seres humanos?, ¿Es esta fisura o perturbación el desarrollo de la función del yo?, ¿Qué es aquello que perturba la regulación vital en el ser humano? Son ¿Los símbolos? ¿El lenguaje?, cuestionamientos hasta el momento latentes y esperas de ser contestados en trascurso del análisis del presente seminario. Lacan adelante una intensión o preocupación por analizar, en los siguientes trabajos, planteando que:

Lacan (1954) La próxima vez quisiera hablarles de esto: el yo como función y como símbolo. Ahí es donde juega la ambigüedad, el yo, función imaginaria, en la vida psíquica no interviene sino como símbolo. Nos servimos del yo como el

bororó del loro. Todo esto no tiene la menor importancia. Lo importante es la función que tiene. (p. 64)

Lacan deja al final del capítulo, que el yo se encuentra en una dualidad, entre lo imaginario y simbólico, argumentando que solo la función del yo interviene en la psiquis mientras este se comporte como símbolo; dualidad que refleja la complejidad del desarrollo y funcionamiento del yo para Lacan.

**4.2.4.4 Una definición materialista del fenómeno de conciencia: 8 de diciembre de 1954.** El psicoanálisis no es una construcción teórica trasversal, esta fue conseguida a partir del desarrollo de la práctica clínica de Freud y continua en su proceso de investigación para su crecimiento como disciplina, Lacan deja ver que su enseñanza no es más que su experiencia y la lectura de los textos de Freud y reconoce que esta obra es frecuente encontrar posturas contradictorias o que vuelven sobre algunas, este movimiento de pensamiento ratifica, que a medida que Freud fue encontrando en la clínica hallazgos fueron siendo registrados y analizados, siendo una construcción longitudinal.

Lacan 1954 Las leyes de esta enseñanza entrañan en sí mismas un reflejo de su sentido. Aquí solo pretendo conducirlos a lectura de las obras de Freud. No pretendo suplirlas si no se dedican a ella. Convénzanse que la forma que trato de dar a la enseñanza freudiana solo cobrara para ustedes su sentido y alcance si se dirigen a los textos, para confrontar las ideas generales que les doy con las dificultades que pueden presentar. (p. 67)

El psicoanálisis fue entendido en algún momento y aun algunos lo conocen bajo la doctrina de un método dirigido a lo individual, pero el psicoanálisis va más allá de un

método individual y se posiciona en el campo de la subjetividad, superando así la organización individual con la que es relacionada, Lacan da una definición de subjetividad:

Lacan (1954). Les doy una posible definición de subjetividad, formulándola como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle sentido. (p. 68)

Esta subjetividad vendría siendo el dispositivo que nos permite vivir una experiencia y darle significado ¿tendrá relación la subjetividad con las funciones del yo? Lacan deja con claridad que el núcleo de nuestro ser no es el yo, él es un objeto en el interior de la experiencia del sujeto que cumple una función imaginaria.

Lacan 1954, El yo no es el yo (je), no es un error, en el sentido en que la doctrina clásica hace de él una verdad parcial. Es otra cosa, un objeto particular en el interior de la experiencia del sujeto. Literalmente, el yo es un objeto: un objeto que cumple una determinada función que aquí denominamos función imaginaria. (p. 73)

Con esto podemos decir que el yo se encuentra definitivamente en el plano de lo imaginario y se construye a partir de las identificaciones generadas por cada experiencia realizada, es aquí donde se abre la puerta para preguntar sobre la conciencia y su papel con la subjetividad y el yo, Lacan nombra a la conciencia como un fenómeno difícil de definir o analizar, es de reconocer que existe la conciencia como fenómeno del plano de lo real y psíquico, pero hablar de conciencia es relacionarla con

una imagen, que es solo posible reconocer mediante lo simbólico, lo que puede llevar a especificar que sin la presencia del lenguaje no debería haber conciencia.

Esto permite alejar el fenómeno de conciencia de lo que se entiende como yo para el psicoanálisis, relación que algunas disciplinas en un momento histórico pretendió asociar, presentando al yo como aquel emparejado con la conciencia.

Lacan (1954) Para comenzar a plantearse que es el yo. Hay que desprenderse de la concepción que llamaremos religiosa de la conciencia. (...) (p. 78); Lacan 1954 En esta perspectiva ¿qué podemos decir del yo? El yo es lisa y llanamente un objeto. El yo, que ustedes perciben supuestamente en el interior del campo de la conciencia clara como lo que constituye su unidad, es precisamente aquello con respecto a lo cual lo inmediato de la sensación es puesto en tensión. Tal unidad no es de ningún modo homogénea a lo que sucede en la superficie de ese campo, que es neutra. La conciencia como fenómeno físico es, precisamente, lo que engendra esa tensión. (p. 81)

El anterior aporte permite pensar que el yo como objeto debe construirse o desarrollarse y que existen una serie de acontecimiento que propicias la construcción o desarrollo del mismo, estos acontecimientos que responde a campo físico y virtual tienen que ver con una tensión que se genera como si fuera una perturbación.

En otras palabras se puede hablar de un yo que en su unidad se encuentra sin sus propiedades, estando fragmentado primitivamente, caracterizándose por la incoordinación y la incoherencia, que luego por la presencia de otro, que es semejante

y presenta su propia unidad, este vínculo de aprehensión que se efectúa genera tensión generando un reconocimiento de la unidad del otro.

Lacan (1954) La fascinación es absolutamente esencial al fenómeno de constitución del yo. En tanto esta fascinada adquiere su unidad la diversidad incoherente, incoordinada, de la fragmentación primitiva. (...) (p. 82)

Entendiéndose como fascinación a la percepción de la unidad del otro, que lleva a un reconocimiento.

Lacan (1954) En la medida en la unidad de la primera máquina está suspendida de la unidad de la otra, en la medida en que la otra le proporciona el modelo y la forma misma de su unidad, aquello hacia lo cual se dirigirá la primera dependerá siempre de aquello hacia lo cual se dirija la otra. (...) De esto resultara nada menos que la situación en impase propia de la constitución del objeto humano (...) El reconocimiento supone, con toda evidencia, un tercero. Para que la primera máquina, bloqueada sobre la imagen de la segunda, pueda llegar a un acuerdo, para que no estén forzadas a destruirse en el punto de convergencia de su deseo. (p. 83)

Como conclusión del capítulo el yo, no responde más que a una función imaginaria y sostiene una relación con lo simbólico, la lectura deja entrever que el yo tiene una presentación inicial, primitiva que no se puede llamar yo, y se caracteriza por la satisfacción inmediata y la incoordinación, que luego con la imagen y el deseo del otro, desde su unidad semejante, se logra articular para luego dar énfasis en lo simbólico y así la construcción de los objetos.

*Lacan (1954)* Ven así que el yo en ninguna circunstancia puede ser otra cosa que una función imaginaria, aun cuando en cierto nivel determine la estructuración del sujeto. Es tan ambiguo como puede serlo el objeto mismo, del cual es, en cierto modo, no solamente una etapa sino el correlato idéntico. El sujeto se plantea como operativo, como humano, como yo (je), a partir del momento en que aparece el sistema simbólico. Y ese momento no se puede deducir de ningún modelo perteneciente al orden de una estructuración individual. (p. 84)

**4.2.4.5 Homeostasis e insistencia: 15 de diciembre 1954.** Lacan inicia su capítulo con el desarrollo del sujeto, pero busca paralelamente en su trabajo desvanecer las figuras o conceptos que han sido idolatrados, dejando entre ver que para el psicoanálisis no deben existir conceptos superiores o de mayor importancia, cada elemento presenta la misma jerarquía dentro de la teoría, y señala como el tema del sujeto en algún momento fue idolatrado, con referente a este Lacan señala que en anteriores momentos de sus tesis, este fue trabajado y deja claridad que existe un momento en el desarrollo del ser humano en donde este aprehende su unidad, es decir donde el organismo se hace cuerpo, reafirmando la concepción de que no se nace sujeto o cuerpo, estos son aprehendidos, y ¿Dónde es aprehendido o que es lo que se aprehende?. Lacan plantea que el cuerpo se encuentra fragmentado y consigue su unidad en la aprehensión de la imagen del otro, que es una imagen anticipada de sí mismo.

*Lacan (1954)* Retomemos las cosas en el punto en que los deje la vez pasada, es decir, el momento en que el sujeto aprehende su unidad. El cuerpo

fragmentado encuentra su unidad en la imagen del otro, que es su propia imagen anticipada. (p. 88)

Una vez más Lacan busca reafirmar la diferencia existente entre el yo del psicoanálisis y el de la psicología, sustentando que este presenta características que solo el psicoanálisis reconoce, Lacan afirma que el sujeto es nadie, este se encuentra fragmentado ¿a qué se refiere Lacan con esta afirmación? Lacan entiende al sujeto no como objeto ni como una cosa, sino como una construcción conformada por la imagen del otro o de su propia imagen especular, que surgen a partir de las identificaciones construidas en la búsqueda de la unidad de un cuerpo que se encuentra fragmentado.

Lacan (1954) El sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado. Se bloquea es aspirado por la imagen, a la vez engañosa y realizada del otro, o también su propia imagen especular. Ahí encuentra su unidad. (p. 88)

¿Esta relación descrita por Lacan será fundamental para la construcción de aquello que podremos llamar yo o de aquello que podemos llamar cuerpo? en respuesta a la pregunta, se puede entender que esta relación circular, es la construcción de un registro imaginario original en donde se alimentara tanto el yo como el cuerpo, entendiendo que el cuerpo es producto de las identificaciones imaginarias que consolidan al yo y este a su vez es producto de los registros imaginarios asociados a lo corporal, ejecutándose así el yo como un síntoma que nace para el dominio del cuerpo.

Este comportamiento del yo pertenece al inconsciente, sin embargo mucho de lo que se conoce del yo es debido a su asociación con la conciencia y el mundo de las



experiencias, muchos investigadores del psicoanálisis han realizado trabajos con el fin de evidenciar la importancia del yo en su comportamiento inconsciente, quien es destacada por J. Lacan la psicoanalista Anna Freud con su aporte llamado *Los mecanismos de defensa* un gran avance en el conocimiento del yo y su función inconsciente.

Hablar que el yo es inconsciente no sería decir que es igual al sujeto del inconsciente, son dos conceptos claramente distintos y Freud en sus escritos lo deja explícito, de esto Lacan refiere:

Lacan (1954) Pues bien, si algo quiere decir Freud al introducir su nueva tónica, es justamente lo contrario. Para él se trata de recordar que entre el sujeto del inconsciente y la organización del yo no solo hay disimetría absoluta: hay diferencia radical. (p. 96)

¿Tiene que ver el yo con la organización del psiquismo? el psiquismo como estructura tiene una base de energía la cual por principio presenta un comportamiento de recepción y descarga y sin un regulador puede llegar a ser inestable, esto responde a un resultado que se genera entre el principio del placer y principio de realidad, la función de uno no se antepone sobre el otro, ya que se entiende que si el ser humano se ve atrapado por el principio de realidad es porque existe en él un principio de placer, permitiendo este abrir una ventana al análisis del yo, la búsqueda de una organización es la regulación de la energía recibida del exterior para alcanzar la homeostasis, regulación que Lacan llamo como *función restitutiva de la organización psíquica* la cual consiste en no solo la descarga sino el retorno a la posición de equilibrio, sin embargo este mecanismo falla, porque en el inconsciente existe una compulsión a la repetición

entendiendo así que existe algo más allá del principio de placer que lleva a la insistencia energética de contenido inconsciente, existiendo así una función restitutiva y una repetitiva. El yo al igual responde a este mecanismo en donde no logra completarse como identificación se encuentra incompleto viéndose en la compulsión a buscar aquello original de la imagen de ese narcisismo primario y primitivo.

Con referente a lo anterior Lacan refirió:

Lacan (1954). Hay un principio del que hemos partido hasta ahora, dice Freud. El de que el aparato psíquico. En tanto que organizado, se coloca entre el principio del placer y el principio de realidad. Freud, desde luego, no tiene una mente inclinada a la idolificación. Nunca creyó que en el principio de realidad no había principio de placer. Porque si se obedece a la realidad es porque el principio de realidad es un principio de placer de efecto retardado. Si el psiquismo tiene un sentido, si hay una realidad llamada realidad psíquica, o, en otros términos si hay seres vivos, esto es en la medida en que existe una organización interna que tiende a oponerse a paso libre de las fuerzas y descargas energéticas (....) Denominemos a esta regulación función restitutiva de organización psíquica. (...). (p. 97); Lacan (1954) El principio de homeostasis obliga a Freud a inscribir todo lo que deduce en términos de investidura, carga, descarga, relación energética entre los diferentes sistemas. Ahora bien se da cuenta de que allí dentro ahí algo que no funciona. Más allá del principio de placer, es eso ni más ni menos. (p. 99)

**4.2.4.6 Freud, Hegel y la maquina: 12 de enero de 1955.** En su comienzo en la conferencia Lacan se referencia en Freud para referirse a unos concepto que desarrollará con mayor amplitud en el trascurso de la conferencia, que es la compulsión a la repetición, principio de placer y más allá del principio de placer.

Freud deja claro que la dinámica inconsciente en relación al principio de placer se organiza a partir de dos sistemas y al mismo tiempo nos presenta que lo que genera placer en uno se traduce en sufrimiento en el otro y de forma inversa. Esta dinámica que se puede entender como simétrica o asimétrica Freud la descarta bajo esos concepto, si fuera simétrico o asimétrico la intervención en uno seria dirigido necesariamente en el otro, y esta dinámica no funciona en esta simplicidad, por eso Freud introduce el concepto de más allá del principio de placer como medio de explicación de porqué no se da de esa manera.

Lacan 1955 Al comienzo del Más allá, Freud nos representa los dos sistemas, y nos muestra que lo que es placer en uno se traduce por aflicción en el otro, e inversamente. Pues bien, si hubiera simetría, reciprocidad, perfecto acoplamiento de los dos sistemas, Si los procesos primario y secundario fueran cabalmente la inversa el uno del otro, se fundirían en uno y bastaría con operar sobre uno de ellos para operar simultáneamente sobre el otro. Al operar sobre el yo y la resistencia, al mismo tiempo se tocaría el fondo del problema. Freud escribe precisamente Más allá del principio del placer para explicar que no es posible quedarse ahí. (p. 104)

Un ejemplo claro de esta dinámica es el síntoma que a pesar que es un displacer o sufrimiento para el sujeto este siempre regresa, a pesar que el sistema nervioso está

diseñado para encontrar una homeostasis, y es aquí donde Lacan sugiere detenerse para su comprensión y este queda radicado como lo dice Freud en que el inconsciente no puede ser alcanzado y que este se hace oír de una manera paradójica, dolorosa irreductible al principio de placer.

El yo es inconsciente y se creía que interviniendo en este se podía tratar los displaceres y sufrimiento que padecía el sujeto, era tratado como un puente para acceder a este, pero Lacan reconoce del trabajo de Freud que el sistema del principio de placer se dinamiza en la compulsión a la repetición y al ir más allá del principio de placer, entendiendo este como una pulsión que llamaría pulsión de muerte.

La pulsión de muerte va en contra de las ideas fisiologizantes de ver al sujeto como un organismo nervioso dominado por un cerebro que se comporta como una máquina, que entendiéndose la maquina como un aparato que se comporta de la manera para lo que fue creado, esta forma de pensamiento perteneció a Freud en una etapa de sus trabajos y esta perspectiva fue abandonada por sus descubrimientos y estos eran que a pesar de que el organismo buscada la homeostasis insistentemente había algo que cruzaba el límite de los somático y establecía otro limite más allá de este y era en el psiquismo, esta era la pulsión.

**4.2.4.7 El circuito: 19 de enero 1955.** Se finaliza el capítulo del más allá del principio de placer, la repetición, con el tema titulado el circuito, en donde Lacan, utiliza el discurso de Merleau-Ponty para trabajar el tema de la comprensión y el lenguaje en relación a otro, sin embargo deja algunas primicias significativas para la comprensión del tema del psiquismo, en función al principio de placer, principio de realidad y la pulsión de muerte.

Es de aclarar que Lacan reconoce el cuerpo orgánico así como lo reconoció Freud en sus estudios y se sustenta de este para dar a comprender como el ser humano está compuesto por un mecanismo físico, que busca como objetivo el equilibrio que podría entenderse como “placer”, pero esto no lo es todo para referirse al principio de placer este concepto no se puede reducir a una homeostasis mecanizada, este a su vez presenta una tendencia a alcanzar lo más bajo o cercano a la nada, que podría referirse a los cero grados de tensión que es lo más cercano a la muerte, teniendo como fin lo anterior.

Lacan (1955) “El organismo, concebido ya por Freud como una máquina, tiende a retornar a su estado de equilibrio: esto es lo que formula el principio del placer. A primera vista, empero, esa tendencia reitutiva se distingue mal, en el texto de Freud, de la tendencia repetitiva que él aísla y que constituye su aportación original. Nos planteamos, pues, la siguiente pregunta: ¿en qué se distinguen las dos tendencias?(...) Desde el comienzo hasta el final de la obra de Freud, el principio del placer se explica de este modo: ante un estímulo que llega al aparato viviente, el sistema nervioso es en cierto modo el delegado esencial del homeostato, del regulador esencial gracias al cual el ser vivo persiste, y al cual va a corresponder una tendencia a retrotraer la excitación a lo más bajo.(...) A lo más bajo, Lo más bajo de la tensión puede querer decir dos cosas- todos los biólogos estarán de acuerdo-según se trate de lo más bajo en función de cierta definición del equilibrio del sistema, o de lo más bajo puro y simple, es decir, en lo tocante al ser vivo, la muerte. En efecto, se puede considerar que con la muerte todas las tensiones son llevadas otra vez, desde el punto de vista del ser

vivo, a cero. Pero también se pueden tomar en consideración los procesos de descomposición que siguen a la muerte. Entonces se acaba definiendo el fin del principio del placer por la disolución concreta del cadáver. Hay aquí algo cuyo carácter abusivo es imposible pasar por alto. (p 127)

Entonces hasta el momento tenemos una comprensión del principio de placer como la búsqueda de la homeostasis o equilibrio ante la experimentación de estímulos internos y externos, con un fin que vendría siendo, que ese mismo placer cese o termine, siendo el pleno placer la muerte misma.

Esta forma de conceptualizarlo puede llevar a una paradoja por lo que entendemos de este principio, como por ejemplo la libido que puede llegar a niveles de excitación que traduce a un desequilibrio, genera la búsqueda de satisfacción que puede entenderse como calmar o cesar la excitación (placer), que mediante un dispositivo que puede ser un acto sexual, para alcanzar el objetivo, pero este nunca se logra no hay satisfacción o placer (no alcanza el equilibrio) este es parcial, porque tiende a repetirse, se puede pensar entonces que acá es donde el *más allá del principio de placer* entra a responder a esas paradojas.

Entonces ¿qué sucede con el principio de realidad? Lacan se refiere a este como la instancia en que se perpetúa la búsqueda de placer, generando la renovación o rotación de objetos y energía para la continuidad de la satisfacción.

Lacan (1955) Se nos dice que el principio del placer se opone al principio de realidad. En la perspectiva que hemos hecho nuestra, la cosa cobra, por supuesto, un sentido muy distinto. El principio de realidad consiste en que el

juego dure, o sea en que el placer se renueve, en que el combate no acabe por falta de combatientes. El principio de realidad consiste en que preservemos nuestros placeres, esos placeres cuya tendencia es, precisamente, llegar a la cesación. (p. 134)

Lo anterior hace parte de esa dinámica en donde se sustenta la pulsión, del límite entre lo psíquico y lo somático, pero Lacan adiciona para la comprensión del psiquismo, la analogía del circuito, en donde se encuentra el ser humano atrapado, planteando que este es una cadena de lenguaje, lo cual el circuito es el inconsciente forjado por el discurso del otro, ubicado en el legado histórico de interrelaciones en los registros de lo simbólico e imaginario, reproduciendo las identificaciones construidas con los otros estableciendo propios circuitos donde quedan apresados los sujetos, una familia o comunidad, etc. Estando sujetos del lenguaje encadenados bajo un circuito que tiene su historia en el discurso del otro.

Lacan (1955) Aquí reaparece lo que ya les señalé, a saber, que el inconsciente es el discurso del otro. Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la diada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro.

Tengo que plantearle a algún otro el problema de una situación vital con la que muy posiblemente él también va a toparse, de tal suerte que este discurso forma un pequeño circuito en el que quedan asidos toda una familia, toda una camarilla, todo un bando, toda una nación o la mitad del globo. Forma circular de una palabra que está justo en el límite del sentido y el sin sentido, que es problemática. Esto es la necesidad de repetición tal como la vemos surgir más allá del principio del placer. Vacila más allá de todos los mecanismos de equilibración, de armonización y de acuerdo en el plano biológico. Sólo es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano. (p. 141)

**4.2.4.8 Más allá del principio de placer, la repetición.** El yo para la **Psicología y metapsicología** representa una categoría y características distintas y que en algún momento se pudo confundir, producto de la intención de incorporar conceptos desarrollados en el psicoanálisis al campo de la psicología, la principal diferencia que deja verse sobre la concepción del yo, es que para el psicoanálisis este es enteramente inconsciente y responde a un registro desde lo imaginario, características que para la psicología no son concebibles y este toma una postura desde lo consciente, intentando encontrar técnicas de intervención que puedan modificar el yo, esto representa un momento histórico tomando un **saber, verdad y opinión** de aquello que podemos representar como yo, pero Lacan pretende asociar el psicoanálisis con un saber, ya que la practica analítica, es un suceder de saberes que no es necesariamente la verdad, como la expone la filosofía, pero si una forma de saber que lleva a un constante descubrimiento, que surge en la relación analizado - analizante, esta revisión permite



consolidar más la premisa, que el psicoanálisis no es una filosofía o mayéutica, si en ocasiones se quiso comparar, el psicoanálisis pertenece a otro constructo, a una relación técnica/teórica.

Esta relación no puede darse sin la existencia de un **universo simbólico**, que, para el ser humano, es aquello que se encuentra en un estado universal y esto es, la función simbólica, esto radica en que el ser humano se encuentra anudado con el símbolo, y a partir de ese encuentro, individuo-símbolos, se puede hablar de un universo simbólico, que puede decirse que representan lo que constituye a un ser humano.

Este análisis puede entenderse como la existencia de dos bases que se encuentran y se nombran la una a la otra, para reconocerse entre sí, y el ser humano servirse del universo de los símbolos, para poder ser sujeto y establecer vínculos, de los cuales de esa interacción nace los conceptos analíticos, pero así como existen definiciones para el campo simbólico podemos hablar de **una definición materialista del fenómeno de conciencia**, esto no significa que la conciencia esté representada en lo físico, pero sí que esta es una producción o proyección la cual es materializada gracias al universo simbólico entregado por el lenguaje. Con esto podemos decir que el yo se encuentra definitivamente en el plano de lo imaginario y se construye a partir de las identificaciones generadas por cada experiencia realizada, es aquí donde se abre la puerta para preguntar sobre la conciencia y su papel con la subjetividad y el yo, Lacan nombra a la conciencia como un fenómeno difícil de definir o analizar, es de reconocer que existe la conciencia como fenómeno del plano de lo real y psíquico, pero hablar de conciencia es relacionarla con una imagen, que es solo posible reconocer mediante lo

simbólico, lo que puede llevar a especificar que sin la presencia del lenguaje no debería haber conciencia.

Este fenómeno de conciencia nos permite reconocer el sufrimiento, el sentir placer y el gozar, dinamizado en un juego de **homeostasis e insistencia** donde el psiquismo como estructura tiene una base de energía la cual por principio presenta un comportamiento de recepción y descarga y sin un regulador puede llegar a ser inestable, esto responde a un resultado que se genera entre el principio del placer y principio de realidad, la función de uno no se antepone sobre el otro, ya que se entiende que si el ser humano se ve atrapado por el principio de realidad es porque existe en él un principio de placer, permitiendo este abrir una ventana al análisis del yo, la búsqueda de una organización es la regulación de la energía recibida del exterior para alcanzar la homeostasis, regulación que Lacan llamo como función restitutiva de la organización psíquica la cual consiste en no solo la descarga sino el retorno a la posición de equilibrio.

Sin embargo este mecanismo falla, porque en el inconsciente existe una compulsión a la repetición entendiendo así que existe algo más allá del principio de placer que lleva a la insistencia energética de contenido inconsciente, existiendo así una función restitutiva y una repetitiva. El yo al igual responde a este mecanismo en donde no logra completarse, como identificación se encuentra incompleto viéndose en la compulsión a buscar aquello original de la imagen de ese narcisismo primario y primitivo, pero también en los trabajos realizados por **Freud y Hegel** se tiene en cuenta a **la máquina**, la cual ya está definida y programada para un objetivo que es el equilibrio o la homeostasis del organismo y por esta razón se podría creer que el

psiquismo estaría bajo esta misma ley, pero Freud en sus trabajos deja claro que la pulsión de muerte va en contra de las ideas fisiologizantes de ver al sujeto como un organismo nervioso dominado por un cerebro que se comporta como una máquina, que entendiéndose la maquina como un aparato que se comporta de la manera para lo que fue creado, esta forma de pensamiento perteneció a Freud en una etapa de sus trabajos y esta perspectiva fue abandonada por sus descubrimientos y estos eran que a pesar de que el organismo buscaba la homeostasis insistentemente había algo que cruzaba el límite de lo somático y establecía otro límite más allá de este y era en el psiquismo, esta era la pulsión. Sin embargo no niega que el psiquismo responde a un **circuito** el cual Lacan se apoya para dar entender el funcionamiento psíquico y en donde se encuentra el ser humano atrapado, planteando que este es una cadena de lenguaje, lo cual el circuito es el inconsciente forjado por el discurso del otro, ubicado en el legado histórico de interrelaciones en los registros de lo simbólico e imaginario, reproduciendo las identificaciones construidas con los otros estableciendo propios circuitos donde quedan apresados los sujetos, una familia o comunidad, etc. Estando sujetos del lenguaje encadenados bajo un circuito que tiene su historia en el discurso del otro.

**4.2.4.9 Introducción al Entwurf: 26 de Enero 1955.** Lacan da inicio con la reflexión realizada por el profesor Lagache, quien resalta el papel del empirismo en la construcción del nuevo conocimiento, aclarando que, a cada instante la conceptualización de estos, deben ser retomados y enriquecidos constantemente, permitiendo de esta manera avanzar en el conocimiento, como muy bien podemos tomar de ejemplo a Sigmund Freud con sus trabajos, donde queda evidencia de su

proceso empírico y de su constante repaso en los concepto teóricos que iba construyendo en el transcurso de sus hallazgos.

Existe la corriente de pensamiento cientificista la cual todo conocimiento debe surgir a partir de la aplicación de leyes o métodos rígidos que permitan dar cuenta del conocimiento que surge o se actualiza, pero esta no es la única vía válida, el conocimiento no puede simplificarse a un solo método, los conceptos del psicoanálisis evidencian y dan respuesta a la producción del conocimiento desde una rigurosidad pero no necesariamente sometidos a unas leyes rígidas que puedan frenar el proceso evolutivo de esta.

En concordancia con lo anterior Lacan hace referencia a la utilización de los diferentes conceptos relacionados con el psicoanálisis y estos como pueden seguir profundizándose y toma como ejemplo a Perrier, quien busca hacer reflexión sobre los trastornos psicosomáticos y las relaciones de objeto, el cual este último es nombrado por Lacan como un comodín para diferentes problemas conceptuales, dice Lacan:

Lacan 1955 Para que haya relación con el objeto es preciso que ya exista relación narcisista del yo con el otro. Por otra parte, esta es la condición primordial de toda objetivación ingenua, espontánea, como de la objetivación científica. (p. 147)

Con esta afirmación se puede entender que las relaciones de objeto que se construyen en el sujeto, parten de una relación original o primaria y es la relación narcisista del yo con el otro y a partir de esta relación, se construirán las siguientes relaciones de objeto, colocando el narcisismo como formador principal de las

propiedades y funciones del yo. Así puede concebirse el narcicismo, como punto de partida para la relación del yo con los objetos y el otro, pero ¿Qué hay antes del narcicismo y que sucede con el yo?

Lacan (1955) Se trata de saber cuáles son los órganos que entran en juego en la relación narcisista, imaginaria con el otro, donde se forma *bildet*, el yo. La estructura imaginaria del yo se efectúa alrededor de la imagen especular del cuerpo propio, de la imagen del otro (...). (p.147); Lacan (1955) Lo importante es que ciertos órganos están involucrados en la relación narcisista, en cuanto ésta estructura a la vez la relación del yo con el otro y la constitución del mundo de los objetos. Detrás del narcicismo tiene usted el autoerotismo, a saber una masa investida de libido en el interior del organismo, de la que diré que se nos escapan tanto sus relaciones internas como su entropía. (p. 148)

Lacan deja claridad la relación existente entre el organismo y el narcicismo, y como la estructura imaginaria del yo se forma a partir del cuerpo y el otro, pero en respuesta a la pregunta planteada ¿Qué hay antes del narcicismo y que sucede con el yo?, con referencia en la anterior cita de Lacan, el narcicismo aparece posterior a una relación autoerótica entre el organismo y la libido, es decir solo existe una relación dual entre el cuerpo como organismo y la libido (lo que llamo Freud narcicismo primario), donde luego el narcicismo entra para construir una relación tria entre organismo, la libido y el otro, donde este último es integrado gracias al proceso del narcicismo (narcicismo secundario), el cual aún conservara elementos autoeróticos que buscara alcanzar por una homeostasis e insistencia inconsciente.

Lacan (1955) El objeto se encuentra y se estructura en la vía de una repetición: reencontrar el objeto, repetir el objeto. Pero lo que el sujeto encuentra jamás es el mismo objeto. Dicho de otro modo, el sujeto no cesa de engendrar objetos sustitutos. (p.155)

Podemos comprender de las palabras de Lacan que aquello que no podemos alcanzar y es sustituido por un objeto, que suple pero no completa, es aquel primer momento de satisfacción plena, es el momento de la relación dual entre el cuerpo y la libido, se puede llamar un momento mítico, que luego de su perturbación por la introducción del Otro, no se podrá re-experimentar dando comienzo a una falta original y por lo siguiente la construcción de una instancia que permita encontrar homeostasis mediante la incorporación de objetos, esta instancia es conocida como el yo.

**4.2.4.10 La censura no es la resistencia: 16 de febrero 1955.** Para esta sesión se da comienzo al apartado relacionado con la interpretación analítica de la censura y su diferencia con la resistencia, donde esta primera es entendida como: “El mensaje como discurso interrumpido, y que insiste” tomando como referencia el texto Traumdeutung de Sigmund Freud el cual Lacan hace la siguiente referencia:

Lacan (1955) La traumdeutung no presenta únicamente la teoría del sueño: en ella encontramos la segunda elaboración hecha por Freud del esquema del aparato psíquico. Con la primera, puso punto final a sus trabajos de neurólogo. La segunda corresponde a sus avances por el terreno particular de la neurosis y por lo que llegara a ser el campo propio del análisis. Se trata, pues, del sueño, pero también, como trasfondo, del síntoma neurótico, cuya estructuración resulta ser la misma (...) (p.189)

En esta cita quedan claro varios aspectos, pero se pueden destacar dos muy importantes, el primero es la importancia del texto de la *Interpretación de los sueños* en la comprensión del aparato psíquico y el tema de las neurosis, y el segundo corresponde a la importancia de los sueños en el análisis clínico por la relación del sujeto con el lenguaje.

Los sueños son construcciones propias del sujeto de nivel inconsciente y de contenido o mensaje simbólico, lo cual deja entrever que el síntoma neurótico se estructura de la misma manera siendo este de nivel inconsciente y con un mensaje simbólico, el análisis de los sueños puede convertirse en una ventana al mundo inconsciente del sujeto, pero se puede decir que su contenido es de poca importancia, puede que el sueño se olvide en gran parte pero aquello que queda flotante e incognito generando la duda o pregunta al analizado es el elemento preponderante a analizar.

Lacan (1955) Pues bien, la degradación, incluso el olvido del texto del sueño importa tan poco, nos dice Freud, que aunque de él no quedara más que un solo elemento. Un elemento del cual se duda, la puntita de un fragmento, la sombra de una sombra, podemos seguir adjudicándole un sentido. Es un mensaje.

(p.191)

Lo importante del sueño no es su contenido, sino el mensaje que este lleva consigo, el hecho que sea olvidado un fragmento o que presente degradaciones, alteraciones o borraduras, representa mayor valor analítico, ahora, ¿para quien es el mensaje del sueño? Una pregunta que solo el inconsciente del analizado puede responder.

Ahora esto puede ser entendido como una resistencia al fluir de los contenidos inconscientes durante la asociación libre, porque no permite alcanzar el contenido completo o real del sueño o los síntomas, pero existe una diferencia entre la censura y la resistencia, esta última pertenece a un orden distinto a la censura, esta se encuentra organizada por el yo, es una manifestación producida por este y se encuentra ligado a los elementos externos que pertenecen a la interpretación, es decir no proviene del interior del sujeto, la censura por su parte se encuentra organizada por el superyó, esta proviene de un registro inconsciente interpuesto por las leyes y cultura, que interrumpe el discurso del sujeto pero de forma parcial.

Lacan (1955) La censura es eso, en tanto que para Freud, en el origen, se produce a nivel del sueño. El superyó es eso, en la medida en que aterroriza efectivamente al sujeto y construye en él síntomas eficaces, elaborados, vividos, continuados, síntomas que se encargan de representar el punto en que la ley no es comprendida por el sujeto, pero si actúa por él. (p.199); Lacan (1955) Censura y superyó deben ser situados en el mismo registro que la ley. Es el discurso concreto, no solo en cuanto domina al hombre y hace surgir toda clase de fulguraciones, cualquier cosa, todo lo que el discurso es, sino además cuanto proporciona al hombre su mundo propio, ese que, con mayor o menor exactitud, llamamos cultura. (p.199)

La censura hace parte del discurso del sujeto, como lo hace el superyó en el aparato psíquico. La última cita de Lacan indica que la censura no está en el registro del sujeto, esta se encuentra formada por el lenguaje y es afectada por este. ¿Qué papel cumple el yo en estas manifestaciones del inconsciente?, podemos decir que el



yo se comporta distinto durante los procesos oníricos, este pierde atributos asociados a la resistencia y deja filtrar contenidos que durante la vigilia permanecerían resistentes a aflorar, permitiendo entender mejor la estructura del yo, el cual está encargado como función resistirse a las presiones inconscientes del ello y soportando la demanda del superyó, permitiendo convertir la energía psíquica generada en la interacción de estas fuerzas en actuaciones descargantes, que puede llamarse síntomas o no, pero este se encuentra estructurado bajo identificaciones de registro imaginario y cargadas de energía libidinal demostrando en esta fluctuación accional del yo, que este es de registro inconsciente y responde a la realidad al cual es expuesto comportándose distinto en la vigilia y durante el dormir.

Lacan (1955) Hay una relación esencial entre el yo y el dormir. En el dormir, el yo no tiene la misma actitud que en el estado de vigilia. Cuando elabore la teoría de la libido, Freud supondrá que hay entonces retiro de la libido y reinvolución en el yo. Sólo en esta medida pueden ser eludidas, traspasadas o filtradas sus resistencias me refiero a la resistencia del yo, la resistencia ligada al yo, que es sólo una pequeña parte de la resistencia-, y se modifican las condiciones en las cuales se produce un fenómeno que suponemos permanente, a saber(...) (p. 200)

**4.2.4.11 El sueño de la inyección de Irma (fin) 16 de marzo 1955.** Como final al capítulo *Los esquemas Freudianos del aparato psíquico*, Lacan sigue interesado por el momento histórico prepsicoanalítico de 1900, y se interesa por un sueño en particular analizado por Sigmund Freud en 1895, el cual inicia a una experiencia personal de un proceso analítico realizado a una paciente allegada a su familia, la cual

codifico con el nombre de Irma. Por aspectos contratransferenciales y situaciones presentadas en su círculo cercano, llevo a Freud a presentar malestares emocionales, consiguiente a esto, presenta un sueño que lo lleno de intriga y procedió a su interpretación, convirtiéndose en uno de los estudios clásicos y de mayor detenimiento interpretativo de los sueños pertenecientes al texto titulado la interpretación de los sueños de 1900.

La conferencia de Lacan sobre *el sueño de la inyección de Irma*, aporta conceptos de profundización para la concepción de los registros simbólico e imaginario asociados a la estructura del yo, dentro de los primeras aclaraciones Lacan precisa que el yo por su estructura y funcionalidad no puede ser asociado con elementos desarrollistas, por ejemplo etapas o fases del yo, lo más cercano a esta operacionalización fueron los mecanismos de defensa enumerados y clasificados por la psicoanalista Anna Freud, y aunque algunos posfreudianos como Erickson intentaron establecer las etapas del ciclo vital en función al aparato psíquico y funciones del yo, estas nos responden a la esencia y claridad conceptual del yo para el psicoanálisis.

Ante estos esfuerzos por desentramar la función del yo a través de la historia del sujeto y lo que sucede en los sueños, se puede entender que el yo por estar compuesto por identificaciones formadas durante la vida del sujeto, se puede encontrar una descomposición espectral de la función del yo durante los sueños, y Lacan lo referencia de la siguiente manera.

Lacan (1955) Esto es lo que muchos autores tienden a suplir, y Erickson no dejo de hacerlo. Sin embargo, ¿tenemos necesidad de recurrir a ello para comprender ese viraje del sueño, ese paso de una fase a otra? No se trata de un estado

anterior del yo sino, literalmente, de una descomposición espectral de la función del yo. Vemos a parecer la serie de los yo. Porque el yo esta hecho de la serie de identificaciones que han representado para el sujeto un hito esencial, en cada momento histórico de su vida y de una manera dependiente de las circunstancias. (...) (p. 251)

¿Qué podemos entender por descomposición espectral de las funciones del yo?, como lo referencia Lacan, esta descomposición responde a las identificaciones que forman el yo, es decir una descomposición imaginaria, que en otras palabras a medida que el ser humano experimenta vínculos y momentos que generan una huella, hito o identificación y que igual a las capas de una cebolla estas identificaciones se sobreponen a las anteriores, pero sin que estas queden anuladas o superadas, para que durante el sueño ante los cambios relacionado con los estados de consciencia, las funciones encargadas al yo pueden presentar una degradación que afectan los contenidos imaginarios permitiendo flotar identificaciones de origen antiguo, reprimido o ya sobrepuesto, no respondiendo completamente al principio de realidad y sucumbiendo al más allá del principio del placer.

El pensamiento de Freud iba evolucionando a medida que seguía trabajando los conceptos y experimentando casos nuevos de análisis, siguiendo a la traumdeutung la teoría del narcisismo, la cual explica cómo el mundo exterior es incorporado por el sujeto estableciendo relaciones de objeto, esta relación narcisista se caracteriza por momentos y que Lacan intento profundizar con su trabajo el estadio del espejo con el cual quiso decir:

Lacan (1955) ¿Qué es lo que intenté hacer comprender con el estadio del espejo? Que lo más suelto, fragmentado y anárquico que hay en el hombre establece su relación con sus percepciones en el plano de una tensión totalmente original. El principio de toda unidad por él percibida en los objetos es la imagen de su cuerpo. Ahora bien, sólo percibe la unidad de esta imagen afuera, y en forma anticipada. A causa de esta relación doble que tiene consigo mismo, será siempre en torno a la sombra errante de su propio yo como se estructurarán todos los objetos de su mundo. Todos ellos poseerán un carácter fundamentalmente antropomórfico, digamos incluso egomórfico. El hombre evoca una y otra vez en esta percepción su unidad ideal, jamás alcanzada y que le escapa sin cesar. El objeto nunca es para él definitivamente el último objeto, salvo en ciertas experiencias excepcionales. Pero entonces se presenta como un objeto del cual el hombre está irremediablemente separado, y que le muestra la figura misma de su dehiscencia en el interior del mundo: objeto que por esencia lo destruye, lo angustia, que él no puede alcanzar, y en el que no puede encontrar verdaderamente su reconciliación, su adherencia al mundo, su complementariedad perfecta en el plano del deseo. El deseo tiene un carácter radicalmente desgarrado. La imagen misma del hombre le aporta una mediación, siempre imaginaria, siempre problemática y nunca lograda por completo. Ella se sostiene en una sucesión de experiencias instantáneas, y esta experiencia o bien aliena al hombre a sí mismo, o bien culmina en una destrucción, en una negación del objeto. Si el objeto percibido afuera posee su propia unidad, ésta coloca al hombre que la ve en estado de tensión, porque se percibe a sí mismo

como deseo, y como deseo insatisfecho. Inversamente, cuando aprehende su unidad, es por el contrario el mundo lo que para él se descompone, pierde su sentido, presentándose bajo un aspecto alienado y discordante. Esta oscilación imaginaria confiere a toda percepción humana la dramática subyacencia en la que es vivida, en cuanto incumbe verdaderamente a un sujeto. (p. 252)

Lacan en su aporte de 1955 da claridad del mensaje transmitido en su texto *el estadio del espejo como formador de la función del yo(je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, del cual puede analizarse e interpretarse que: la función del yo es resultado de la perturbación del cuerpo, ¿Cómo el yo es resultado de la perturbación del cuerpo?, desde las palabras de Lacan puede decirse que en un primer momento el esquema corporal que se encuentra fragmentado, dividido y desarticulado establece una relación con aquello que percibe del exterior buscando una unidad que es incorporada pero jamás lograda, generando tensión por la relación doble que presenta una con su esquema corporal y otra con la imagen externa de la unidad de su cuerpo, esta perturbación o tensión original del cuerpo evoca constantemente la insatisfacción por lo incompleta de esta unidad jamás alcanzada, la imagen misma del hombre le aporta una mediación imaginaria, esta es la función del yo, pero es siempre problemática y nunca cumple su función completamente, pero que de forma insistente busca la homeostasis sosteniéndose en las identificaciones y experiencias del sujeto, se puede decir que el yo se forma como un síntoma de la perturbación del cuerpo, un síntoma necesario y estructurado desde lo imaginario.

Esto permite entender por qué no es apropiado hablar de regresiones o etapas del yo, este es una angustia original que forma todas las identificaciones construidas

mediante la percepción del sujeto, en los sueños ante la disminución de la censura y resistencia propia de las relaciones imaginarias, los objetos incorporados son visibles de cualquier forma revelando su angustia y desconocimiento original, ya que el hombre se ve así mismo en todos los objetos percibidos intentando atraparlo para completar lo incompleto de su relación original.

Lacan (1955) Pues bien, volvemos a encontrar lo mismo bajo otro ángulo: toda relación imaginaria se produce en una especie de tú o yo entre el sujeto y el objeto. Es decir: Sí eres tú, yo no soy. Si soy yo, eres tú el que no es. Aquí es donde interviene el elemento simbólico. En el plano imaginario los objetos sólo se presentan ante el hombre en relaciones evanescentes. En ellos el hombre reconoce su unidad, pero únicamente en el exterior. Y en la medida en que reconoce su unidad en un objeto, se siente en relación a éste en desasosiego. La vida instintiva del hombre se caracteriza por el desasosiego, la fragmentación, la discordancia fundamental, la no adaptación esencial, la anarquía, que abren todas las posibilidades de desplazamiento, o sea de error: lo demuestra la experiencia misma del análisis. Además, puesto que el objeto sólo puede ser captado como espejismo, espejismo de una unidad imposible de ser reaprehendida en el plano imaginario, toda la relación objetal no puede sino estar afectada por una incertidumbre fundamental. Precisamente es esto lo que se revela en multitud de experiencias en las que el calificativo de psicopatológicas nada significa, puesto que están en contigüidad con muchas otras que son consideradas normales. (p. 256)

Esta es la esencia misma del sujeto y su narcisismo, es un ser que solo se reconoce así mismo desde otro lugar de carácter externo, ese reconocimiento revive la tensión originar de su falta como unidad incompleta que es, infectando todas las relaciones de objeto establecidas e identificaciones siendo construida en función a la angustia original de su falta.

**4.2.4.12 Los esquemas freudianos del aparato psíquico.** Para el análisis de la comprensión del yo y su relación con el cuerpo y el aparato psíquico, fue importante realizar una **introducción al entwurf**, el cual profundiza en el continuar del conocimiento psicoanalítico sin ataduras dogmáticas o filosóficas que la limitaran en su evolución, entendiendo finalmente que el yo procede de una relación entre el cuerpo y la libido, que ante la perturbación de esta relación con la llegada del otro, se busca completar lo incompleto, llevando esto al parecer a un **juego de escrituras**, que en su inicios Freud intentaba resolver, con un aparato psíquico basado en elementos perceptivos, materialistas y energéticos, se encontraba sin elaborar aquello que posteriormente lograría desentrañar sin abandonar completamente este modelo de pensamiento fisicalista.

Solo en su constante trabajo empírico logra un importante cambio conceptual pasando del **entwurf a la traumdeutung**, de entender el inconsciente desde un esquema de aparato a otro basado en la interpretación de los sueños, es decir desde lo mecánico a lo lógico, la interpretación de los sueños es uno de los principales textos freudianos que permiten comprender la dinámica psíquica no solo de los sueños sino del síntoma, que aunque son parecidos son muy diferente y Lacan deja claridad sobre ello, entendiendo el sueño como aquel que “*permite alcanzar la función simbólica en*

*juego, en este carácter, es capital para comprender el síntoma. Pero el síntoma siempre esta insertado en un estado económico global del sujeto” (p. 187)*

Esta globalidad también se refiere a las identificaciones que el sujeto establece desde sus inicios de vida, forjando al yo de sus características y conducta, definiendo las funciones de censura y resistencia del yo, y por esto Lacan se concentra en aclarar que **la censura no es la resistencia**, y aunque ambos estén relacionados su constitución responde a registros distintos, la censura responde a los dominios del superyó y la resistencia a los dominios del yo, en otras palabras una misma ley desde el significante que trabaja como censura y un filtro desde lo imaginario que trabaja como resistencia.

Para Freud la inclusión de nuevos conceptos que permiten entender el psiquismo, representaron no solo avances significativos positivos para su propuesta teórica, también representaron conflictos teóricos al momento de confirmar, ampliar, refutar o reformar conceptos trabajados, y un ejemplo que resalta Lacan para estos dilemas, fue el aparato psíquico y lo que representaba en conceptos como la regresión, este concepto se convirtió en un dilema para Freud, y con estos **los aprietos de la regresión**, como fue titulado es precisamente lo que genero conceptualmente el desarrollo teórico de la interpretación de los sueños, ¿cómo ubicar la regresión?, ¿es realmente una regresión lo que experimenta el sujeto? Las respuestas a estas preguntas son desarrolladas mediante el ejemplo del **sueño de la inyección de Irma**, un sueño propio interpretado por Freud y que permite ampliar considerablemente conceptos claves sobre la teoría de la *traumdeutung*, y las funciones del yo, profundizando en la función del narcicismo, Lacan reserva un espacio para



complementar con uno de sus aportes más destacados a la comprensión del yo, desde su propuesta *el estadio del espejo* donde pondera la introducción del otro en la formación de las funciones del yo e intenta precisar la tensión presente en la formación del yo.

**4.2.4.13 Preguntas al que enseña: 12 mayo de 1955.** Para esta conferencia, Lacan busca articular la función de la palabra y la muerte. Toma como apunte de referencia el término más allá del principio del placer equivalente de ser llamado como automatismo de repetición, que a punto de una traducción mejor mediante la noción de insistencia, de acuerdo a las traducciones desde el alemán, puede utilizarse el termino insistencia significativa o insistencia repetitiva, que reflejan lo que puede llamarse como la función núcleo del lenguaje, pero en referencia a la muerte esto aún no está claro en Freud.

Lacan intenta antes de anudar estos dos conceptos que en principio pueden apreciarse como distantes, exponer algunas reflexiones sobre su enseñanza, Lacan precisa que esta está orientada a cuestionar el lugar del yo en la tópica, hay que entender que el concepto del yo ha sido expuesto a deformaciones conceptuales sobre su estructura y funcionamiento especialmente por la psicología y algunas disciplinas de orientación psicoanalítica.

Lacan (1955) El retorno al yo como centro y común medida no está implicado en absoluto en el discurso de Freud. Incluso es lo contrario: cuanto más avanza su discurso, cuanto más lo seguimos en la tercera etapa de su obra, más nos muestra al yo como un espejismo, como una suma de identificaciones. El yo se sitúa, indudablemente, en el muy pobre punto de síntesis al que el sujeto es

reducido cuando se presenta a sí mismo; pero también es otra cosa, se encuentra también en otra parte, viene de otra parte (...) (p. 313)

El yo puede entenderse como un espejismo, una suma de identificaciones, es decir el yo es una construcción, es el reflejo de las interacciones del sujeto con el mundo, referenciando al yo fuera del individuo, este se construye a partir de elementos externos. No se nace con un yo, este es el resultado de una serie de acontecimiento que involucra el cuerpo, la imagen y el otro, el yo es visto como reducido a eso, pero no es una reducción a menos preciar, este es el lugar del yo, lo imaginario, el cuerpo y el otro, Lacan argumenta que:

Lacan (1955) ¿Cómo situar al yo en relación con el discurso común y con el más allá del principio del placer? Esta es la pregunta que abre su intervención, y la encuentro muy sugestiva. A fin de cuentas, entre el sujeto-individuo y el sujeto descentrado, el sujeto más allá del sujeto, el sujeto del inconsciente, hay una especie de relación en espejo. El yo mismo es uno de los elementos significativos del discurso común, que es el discurso inconsciente. En cuanto tal, en cuanto imagen, está apresado en la cadena de los símbolos. Es un elemento indispensable de la inserción de la realidad simbólica en la realidad del sujeto, está ligado a la hiancia primitiva del sujeto. Por esto, en su sentido original, en la vida psicológica del sujeto humano es la aparición más cercana, más íntima, más accesible, de la muerte. (p. 315)

¿Es el yo la aparición más cercana e íntima de la muerte? , ¿Cuál es la relación entre el yo y la muerte? Para Lacan estos dos conceptos están estrechamente relacionados, el yo responde al registro de lo imaginario y simbólico, estos registros

proviene fuera del individuo, el yo se convierte en el espejo de una imagen que viene del otro y una cadena de símbolos que proviene del lenguaje, su anudamiento junto a lo real construyen la vida psíquica, la realidad del sujeto, convierten al individuo en sujeto de su inconsciente, pero el momento previo, el momento del individuo-organismo se encuentra en lo profundo del psiquismo, esa perturbación de la relación vital del individuo-organismo, esa perturbación del cuerpo generada por la imagen y la pérdida de lo vital como organismo, es lo más cercano a la muerte, es la primera pérdida del sujeto.

Lacan (1955). La relación del yo con la muerte es sumamente estrecha, porque el yo es un punto de intersección entre el discurso común, en el cual el sujeto está apresado, alienado y su realidad psicológica. La relación imaginaria, en el hombre, está desviada, por cuanto en ella se produce la hiancia por donde la muerte se presentifica. El mundo del símbolo, cuyo fundamento mismo es el fenómeno de la insistencia repetitiva, es alienante para el sujeto o, más exactamente, es causa de que el sujeto se realice siempre en otro lugar, y de que su verdad le esté siempre en alguna parte velada. El yo está en la intersección de uno y otro. (p. 315)

Lacan agrega para estos momentos de su seminario, la influencia de lo simbólico en la función del yo, permitiendo entender al yo no solo como una expresión de procesos de carácter imaginario, sino un anudamiento entre lo imaginario y lo simbólico, y este último agrega el carácter alienante del yo, siendo este registro aquel que llega a atravesar y rellenar los orificios de la imagen del cuerpo, permitiendo darle significado al esquema.

**4.2.4.14 Introducción del gran otro: 25 de mayo 1955.** Para Lacan en 1955 el sujeto se diferencia muy evidentemente de los planetas, que son comprendidos como todo aquello que no puede hablar o comunicarse, no lo afecta el lenguaje y esto debe estar claro para todas las disciplinas, pero es de anotar que se ha convertido en algo común, el estudio del sujeto como si fueran lunas por algunas corrientes de pensamiento, que por su proceder hacia el sujeto distan del fundamento psicoanalítico, estas solo se interesan por la medición de parámetros en el ser humano, al punto de llegar a tentar disciplinas como la psicología y el psicoanálisis de estudiar al sujeto como una luna.

El sujeto, para Lacan se caracteriza por la influencia del otro en los niveles de imagen y de símbolo, en otras palabras el sujeto se encuentra en otro lugar y así lo demuestra la experiencia humana, donde es apreciable como nuestra satisfacción y emociones permean ante los vínculos y experiencias sociales. Para Lacan el otro es un concepto principal para el entendimiento del yo, y aclara que:

Lacan 1955 Hay que distinguir, por lo menos, dos otros: uno con una A mayúscula, y otro con una a minúscula que es el yo. En la función de la palabra de quien se trata es del Otro. (p. 355)

Esta distinción permite realizar una articulación más precisa de la formación del yo, sabemos que este proviene del otro como imagen y es significado por el Otro, permitiendo comprender, que el yo es la respuesta ante la perturbación que genera la imagen y del significado simbólico del lenguaje como un ordenador.

Lacan (1955) ¿Qué sabemos respecto al yo? ¿Es real el yo, es una luna, o es una construcción imaginaria? Partimos de la idea, que les vengo machacando

desde hace tanto tiempo, de que no hay forma de aprehender cosa alguna de la dialéctica analítica si no planteamos que el yo es una construcción imaginaria.

Nada le quita al pobre yo el hecho de que sea imaginario: diría inclusive que esto es lo que tiene de bueno. Si no fuera imaginario no seríamos hombres, seríamos lunas. Lo cual no significa que basta con que tengamos es yo imaginario para ser hombres. También podemos ser esa cosa intermedia llamada loco. Un loco es precisamente aquel que se adhiere a ese imaginario, pura y simplemente. (p. 365)

El yo es una construcción imaginaria, el pertenecer a este registro es lo que nos convierte en sujeto, aunque Lacan es claro en determinar que esta propiedad imaginaria del yo no es suficiente requerimiento para este estatus, es necesario la integración con otros registros para separarnos de lo que llama Lacan como locura que es precisamente la desarticulación de los registros insistiendo en una adherencia a lo imaginario del yo.

El anudamiento de los registros de lo imaginario, simbólico y real integrados al yo, permiten que la relación de objeto se estructure, el significado que es el velo impuesto por el lenguaje, no permite establecer una relación con el verdadero objeto.

Lacan (1955) Lo que por otro lado nos enseña el análisis es que el yo es una forma fundamental para la constitución de los objetos. En particular, ve bajo la forma del otro especular a aquel que por razones que son estructurales llamamos su semejante. Esa forma del otro posee la mayor relación con su yo, es superponible a éste y la escribimos a'. Tenemos, pues, el plano del espejo, el mundo simétrico de los ego y de los otros homogéneos. De él debe distinguirse

otro plano, que llamaremos el muro del lenguaje. Lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo, es una realidad verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje. El yo tal como lo entendemos, el otro, el semejante, todos estos imaginarios son objetos. Ciertamente es que no son homogéneos con lunas: constantemente corremos el riesgo de olvidarlo. Pero son efectivamente objetos, porque son nombrados como tales en un sistema organizado, que es el del muro del lenguaje (...) Ellos están del otro lado del muro del lenguaje, allí donde en principio no los alcanzo jamás. Fundamentalmente, a ellos apunto cada vez que pronuncio una verdadera palabra, pero siempre alcanzo a a', a", por reflexión. Apunto siempre a los verdaderos sujetos, y tengo que contentarme con sombras. El sujeto está separado de los Otros, los verdaderos, por el muro del lenguaje. (p. 367)

El lenguaje es considerado como un muro por la división que genera al momento de establecer la relación con los objetos, el semejante, los otros objetivados con quien se establece relación. El muro del lenguaje propicia una relación incompleta e incomprendida con el otro, no hay una comunicación entre sujetos, lo que puede existir es una comunicación entre espejismos, Lacan en 1955 sostiene que:

Si la palabra se funda en la existencia del Otro, el verdadero, el lenguaje está hecho para remitirnos al otro objetivado, al otro con el que podemos hacer todo cuanto queremos, incluido pensar que es un objeto, es decir, que no sabe lo que dice. Cuando nos servimos del lenguaje, nuestra relación con el otro juega todo el tiempo en esa ambigüedad. Dicho en otros términos, el lenguaje sirve tanto

para fundarnos en el Otro como para impedirnos radicalmente comprenderlo. Y de esto precisamente se trata en la experiencia analítica. (p. 367)

La introducción del gran Otro en la organización del yo está fundamentada en la función de lo simbólico, permitiendo con lo imaginario establecer las relaciones de objeto, el Otro se convierte en un concepto fundamental para Lacan, permitiendo realizar una comprensión más elaborada de la función del lenguaje sobre el inconsciente y el psiquismo.

**4.2.4.15 A, m, a, S: 29 de junio 1955.** Como capítulo final, Lacan da cierre a su seminario dedicado al yo, donde se puede observar como su pensamiento evoluciona a partir de sus intervenciones. El inicia con una comprensión del yo y del universo desde un registro influenciado mayormente por el carácter de lo imaginario y a este se va agregando una comprensión más orientada al carácter de lo simbólico, teniendo en cuenta que este último no es una comprensión que sustituye de la anterior, es un complemento, y Lacan se interesa por hacer importante la comprensión de aquello que nos hace sujetos y el valor del universo simbólico que tanto enorgullece y destaca al ser humano de las otras especies.

Para dar respuesta a estas temáticas, Lacan construye un esquema que permite representar y explicar estas dinámicas en forma de una cadena de registros, organizadas como A, m, a, S, este esquema articula los diferentes registros que tienen que ver con el desarrollo del universo simbólico donde interacciona el sujeto, como extremos o límites coloca A que representa al Otro y la S que figura como el sujeto y lo simbólico y entre estos dos la m que es el yo y a como el otro, esto permite comprender como el yo hace parte central del esquema que permite la organización del universo

simbólico y del sujeto, el yo no se encuentra solo, este está en relación con el otro, podemos decir es un carácter híbrido que se desenvuelve entre lo imaginario y lo simbólico, sirviendo de enlace al lenguaje con el sujeto y sus representación simbólica de lo real, pero esto no hay que verlo como un proceso del individuo, este es un producto de la presencia de otros, de una colectividad, y Lacan lo afirma en la siguiente cita:

Lacan (1955) Comienzo por A, que es el Otro radical, el de la octava o novena hipótesis del Parménides, que es también el polo real de la relación subjetiva y al que Freud vincula la relación con el instinto de muerte. Luego tienen m, el yo, y a, el otro, que no es un otro en absoluto, ya que está esencialmente acoplado al yo, en una relación siempre reflexiva, intercambiable: el ego es siempre un altar-ego.

Tienen aquí S, que es a la vez el sujeto, el símbolo, y también el Es. La realización simbólica del sujeto, que es siempre creación simbólica, es la relación que va de A a S. Ella es subyacente, inconsciente, esencial a toda situación subjetiva.

Esta esquematización no parte de un sujeto aislado y absoluto. Todo está ligado al orden simbólico, desde que hay hombres en el mundo y que ellos hablan. Y lo que se transmite y tiende a constituirse es un inmenso mensaje donde todo lo real es poco a poco retransportado, recreado, rehecho. La simbolización de lo real tiende a ser equivalente al universo, y los sujetos no son allí sino relevos, soportes. Lo que hacemos ahí dentro es un corte a nivel de uno de esos acoplamientos. (p. 474)



Esto que nos separa de las otras especies es tan gratificante como problemático, el hecho que vivamos en un constante malestar y angustia nos ha llevado a lo que somos en la actualidad, a un deseo de trascender, a pesar que compartimos la biología con los animales, el ser humano es diferente, él se encuentra en una hiancia biológica, se encuentra separado de este, de esta perturbación es resultado el yo, esta alienación con el organismo es irreconciliable generando un vacío, una tensión, una falta en el sujeto, el yo responde como un mecanismo de homeostasis incompleta donde solo la incorporación de la imagen no es suficiente requiriendo el registro adicional de lo simbólico que entrega el Otro.

Lacan (1955) El ser vivo no ve, no oye lo que no es útil para su subsistencia biológica. Sólo que el ser humano, por su parte, va más allá de lo real que le es biológicamente natural. Y ahí comienza el problema.

Todas las máquinas animales están estrictamente fijadas a las condiciones del medio exterior. Varían, se nos dice, en la medida en que varía ese medio exterior. Desde luego, es propio de la mayoría de las especies animales no querer saber nada con lo que las descompagina: antes reventar. Por eso revientan, además, y por eso somos fuertes (...) ¿Por qué con el ser humano pasa otra cosa? Pero en el hombre, lo nuevo es que algo se encuentra ya lo bastante abierto, imperceptiblemente desordenado en la coaptación imaginaria, como para que pueda insertarse la utilización simbólica de la imagen. En él hay que suponer cierta hiancia biológica, la que intento definir cuando les hablo del estadio del espejo. La captación total del deseo, de la atención, supone ya la falta. La falta está ya ahí cuando hablo del deseo del sujeto humano en relación

con su imagen, de esa relación imaginaria extremadamente general que llaman narcisismo. Los sujetos vivos animales son sensibles a la imagen de su tipo.

Punto absolutamente esencial, al que se debe que toda la creación viviente no sea una inmensa orgía. Pero el ser humano tiene una relación especial con la imagen que le es propia: relación de hiancia, de tensión alienante. Ahí se inserta la posibilidad del orden de la presencia y de la ausencia, es decir, del orden simbólico. La tensión entre lo simbólico y lo real está ahí subyacente. (p. 476)

El esquema A, m, a, S nos muestra que la relación existente entre A y S es filtrada por otras caracteres, es decir el Otro y el sujeto o lo simbólico no están en un vínculo directo, no basta con la existencia del lenguaje, la influencia de otros sustratos son necesarios para su completa organización, nos indica también la separación existente entre el yo, m, y el sujeto, S, dejando claridad que el yo y el sujeto no son lo mismo, estos se encuentran alejados, su comunicación requiere de intermediarios y este es el otro, a, lo que puede entenderse que todo sujeto se encuentra encarnado en una corporalidad, en un esquema corporal, requiere de la imagen corpórea para que pueda entrar al plano simbólico. La perturbación del cuerpo es una tensión que no desaparece y alimenta al yo, es decir el yo va a retorna a la imagen corporal construida del organismo y del otro para la simbolización de lo real, los sujetos se encuentran sujetados a esta relación, que en un ejemplo puede compararse con la expresión yo soy yo o yo soy el, representado el esquema completo ante la ausencia de la encarnación, puede compararse con un yo yo o yo el, el hecho de que es sujeto se encuentre encarnado permite la simbolización de lo real, el cual será cargado o conectado con el cuerpo.

Lacan (1955) Para todos los sujetos humanos que existen, la relación entre el A y el S siempre pasará por la intermediación de esos sustratos imaginarios que son el yo y el otro y que constituyen los cimientos imaginarios del objeto: A, m, a, S. Reparen que lo que sucede entre A y S posee un carácter en sí mismo conflictivo. A lo sumo, el circuito se contraría, se para, se corta a sí mismo. Digo a lo sumo, porque el discurso universal es simbólico, viene de lejos, no lo hemos inventado. (...) Pues bien, en el síntoma, dicho de otro modo, en una neurosis, ¿de qué se trata? Han podido observar que en el circuito, el yo está verdaderamente separado del sujeto por la a minúscula, es decir, por el otro. Y sin embargo, hay un vínculo. Yo soy yo, y ustedes también lo son, ustedes. Entre los dos, existe este dato estructurante: los sujetos están encarnados. En efecto, lo que sucede a nivel del símbolo sucede en seres vivos. Lo que está en S pasa para revelarse por el soporte corporal del sujeto, pasa por una realidad biológica que establece una división entre la función imaginaria del viviente, una de cuyas formas estructuradas es el yo-no tenemos tanto de qué quejarnos-, y la función simbólica que es capaz de cumplir y que le confiere una posición eminente frente a lo real. (p. 478)

Aunque Lacan para este periodo de tiempo en sus conferencias el registro de lo simbólico es preponderante para el entendimiento del sujeto y del yo, el deja claridad de la cualidad imaginaria que el yo representa, afirma que el yo pertenece a un plano originalmente imaginario y presenta un carácter conflictivo y dividido del orden simbólico, permitiendo concluir que el yo nace como un síntoma y permanece siendo esto, aferrado a su origen de tensión, perturbación, corporalidad e imaginario,

cumpliendo con la función fallida de organizador, dueño de la resistencia y de la encarnación del sujeto, separándonos de ser lunas.

Lacan (1955) El yo se inscribe en lo imaginario. Todo lo que es del yo se inscribe en las tensiones imaginarias, como el resto de las tensiones libidinales. Libido y yo están del mismo lado. El narcisismo es libidinal. El yo no es una potencia superior, ni un puro espíritu, ni una instancia autónoma, ni una esfera sin conflictos-como se osa escribir-sobre la cual tendríamos que tomar apoyo. (...) Es aquí donde llegamos al orden simbólico, que no es el orden libidinal en el que se inscriben tanto el yo como la totalidad de las pulsiones. Tiende más allá del principio del placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica al instinto de muerte. (...) El orden simbólico es rechazado del orden libidinal que incluye todo el dominio de lo imaginario, comprendida la estructura del yo. Y el instinto de muerte no es sino la máscara del orden simbólico, en tanto que Freud lo escribe está mudo, es decir, en tanto que no se ha realizado. Mientras el reconocimiento simbólico no se haya establecido, por definición, el orden simbólico está mudo. Al orden simbólico, a la vez no siendo e insistiendo en ser, apunta Freud cuando nos habla del instinto de muerte como lo más fundamental: un orden simbólico naciendo, viniendo, insistiendo en ser realizado. (p. 481)

## 5. Metodología

El psicoanálisis es representado por las evidencias clínicas y decantaciones teóricas documentadas por sus principales investigadores en el transcurso de la historia. Sigmund Freud definió el psicoanálisis en su artículo titulado *Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”* como Freud (1923[1922]): “1) Un método para la investigación de procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas fundado en esa indagación; 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se ha venido coligando en una nueva disciplina científica.” (p. 231)

El presente estudio se inscribe en el marco de la investigación cualitativa y se caracteriza por nacer a partir de la revisión de los textos psicoanalíticos, identificando dentro de estos la noción de cuerpo y el concepto de yo, como categorías que presentan una relación susceptible de investigar, permitiendo de esta manera plantear como el yo es resultado de la perturbación del cuerpo desde la teoría psicoanalítica; esto en el seno de un cuestionamiento generado a partir de una indagación bibliográfica.

La investigación cualitativa para Cáceres (2003)

Ofrece de este modo la posibilidad de asumir ponderaciones y regulaciones científicas propias de una perspectiva en uso, que genera conocimiento

“ajustado” a los objetivos de base de dichas orientaciones. Así, por ejemplo, la obtención de resultados con rigor científico en un estudio cuya perspectiva sea la

fenomenología, se regirá por aquellos criterios de credibilidad que sean los aceptados dentro de esa modalidad de producción de conocimiento. (p. 54).

Dentro del marco definitorio de los enfoques para el análisis cualitativo se tienen los aportes de Lieblich, Tuval-Mashiach y Zilber (1998) citado por M. Packer (2013) que plantea: los enfoques para análisis cualitativos pueden ser distinguidos en dos dimensiones. La primera es si el análisis se realiza en unidades (un enfoque categórico) o un texto completo (un enfoque holístico): la primera dimensión se refiere a la unidad de análisis, ya se trate de una locución o una sección abstraída de un texto completo, o el texto como un todo...al trabajar desde un enfoque categórico...la narrativa original es diseccionada, y las secciones de palabras simples que pertenecen a la categoría definida son recabadas de la historia entera o de varios textos que pertenecen a un cierto número de narradores (...) (p.118)

En respuesta al enfoque aplicativo se tiene el tipo análisis de contenido fundamentado como:

“(...) Una sección abstraída de un texto completo...” (Lieblich, Tuval – Mashiach y Zilber, 1998. Citado por Packer, 2013, p. 118.). Este análisis se caracteriza por ser: “...un proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos (...) luego organizarlos en un esquema explicativo teórico”. (Corbin & Strauss, 2012) (p. 12). Además es “...análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas (...) del conocimiento respecto al tema objeto de estudio” (Bernal, 2010). (p. 111)

En Cáceres 2003 se cita a (Briones, 1988b; Valles, 2000) El alcance de un análisis cualitativo de contenido se enriquece de la elaboración teórica de los investigadores surgida a partir de los conocimientos previos como de aquellos aportados por la situación investigada, así como del apoyo que brinda la técnica al entrelazamiento de las operaciones de recolección de datos brutos (orientando el universo de interés), la codificación, la categorización y la interpretación final.

Los textos consultados son analizados con base en la precisión de las categorías de: yo y cuerpo, lo que permitió descubrir relaciones importantes entre estas categorías a partir de la interpretación consagrada a diversos autores de un campo del conocimiento delimitado: la teoría psicoanalítica.

Los textos principales para el estudio de la categoría yo, pertenecen a los autores Jacques Lacan 1949, 1953, 1954, 1955 y Sigmund Freud 1914, con respecto a la categoría cuerpo se incluyeron autores reconocidos en el campo del psicoanálisis y que han trabajado cuidadosamente la noción de cuerpo desde el psicoanálisis, destacándose Soler (1984), Lartigue (2006) & J. Nasio (2008), permitiendo con sus textos seleccionados a un estudio consagrado en las herramientas metodológicas cualitativas de análisis de contenido.

En correspondencia con lo anterior se desarrolla una investigación basada en el proceso del análisis de los datos sugerida por E. Valbuena citado por Páramo (2013) que parafraseando al autor implica:

1. Selección del objeto de análisis dentro de los textos revisados: Se realiza lectura a profundidad de textos de orden primario y secundario relacionados con la inquietud investigativa.

2. La identificación de las unidades de análisis: se establecen los textos principales de análisis.
3. Establecimiento de listados de unidades de análisis o categorías: se determinan los textos primarios, secundarios y terciarios a analizar.
4. Revisión del listado: lectura en profundidad con el objetivo de análisis.
5. Agrupación de unidades de análisis y formulación de propiedades
6. Formulación de inferencias e interpretación de la investigación.

Si el enfoque de tipo cualitativo a aplicar en la investigación corresponde al procedimiento del análisis de contenido, y siendo esta técnica operante en el campo de textos bibliográficos, queda por articular como esto se corresponde con el marco teórico que sustenta la presente investigación, para lo cual se retoma la cita con la que inicia el marco del método, donde Freud (1992) define que el psicoanálisis es: “Un método para la investigación de procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías, un método terapéutico de perturbaciones basado en tal investigación, y una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.” (p. 2661)

Es decir, con el último aspecto integrador del psicoanálisis, se puede afirmar que es una disciplina constituida por conocimientos teóricos mediante los cuales se puede realizar también investigación, lo que a su vez puede posibilitar el ejercicio interpretativo desde este contexto (producción teórico-conceptual).



## 6. Resultados

### 6.1 Cuerpo

La categoría del cuerpo fue analizada a luz de diferentes autores de amplio recorrido investigativo en el campo del psicoanálisis, citando a autores como, Colette Soler (1984), Teresa Lartigue (2006) y Juan David Nasio (2008), permitiendo comprender los diferentes significados del cuerpo y su relación con el yo. A continuación se presentaran las citas más destacadas que permiten analizar conceptualmente el lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica.

1. Soler (1984) Lo plantea de la siguiente manera: “Decir que el cuerpo es una realidad implica decir que cuerpo no es primaria, que no se nace con un cuerpo, Dicho en otra forma, el cuerpo es de la realidad, pero en el sentido de que la realidad, después de Freud, tiene un estatuto subordinado: es algo que se construye, es secundario”.
2. Soler (1984) En esta época, Lacan evoca el estado de malestar, de dehiscencia del organismo cuando no está coordinado con esta imagen que le hace tomarse como un conjunto y lo abandona a un despedazamiento primario en relación a la imagen. Se trata pues de la oposición de un organismo discordante en sí mismo, no unificado con un cuerpo que está organizado por la imagen.
3. Lartigue, T. (2006) El ser humano no sólo es su cuerpo, vive su cuerpo y se representa su cuerpo, sino que también se crea una idea del mismo. En el inicio de la vida en bebé se encuentra en un estado original de unidad psicosomática. Es sólo posteriormente cuando tiene que enfrentar la inevitables experiencias

traumáticas (derivada de la incapacidad de los adultos cuidadores de mantenerlo en un estado perdurable de armonía con el ambiente comparable con el de la situación intrauterina), que se produce una incisión radical de la experiencia de dos grandes categorías (“bolsas”, podríamos decir), en la que se clasifican sus vivencias: la mente y el cuerpo. (Scott, 1949; Winnicott, 1949; Pichon-Riviere, 1959). Esta división cumple una función defensiva, basada en el principio de “divide y vencerás”. (p. 58)

4. Nasio, J. (2008) Considero la imagen del cuerpo como la sustancia misma de nuestro yo. No somos nuestro cuerpo de carne y hueso, somos lo que sentimos y vemos de nuestro cuerpo: soy el cuerpo que siento y el cuerpo que veo. Nuestro yo es la idea íntima que nos forjamos de nuestro cuerpo, es decir, la representación constantemente influenciada por la imagen que nos devuelve el espejo. (p. 56).
5. Nasio, J. (2008) De mi lectura de la obra de Lacan, deduzco que, desde su célebre conferencia de 1936 sobre el estadio del espejo hasta sus últimas proposiciones inspiradas en la topología de los nudos borromeos, Lacan nunca dejó de concebir el cuerpo siguiendo una u otra de esas dimensiones. Aclaro inmediatamente que Lacan nunca reagrupó los tres estados del cuerpo como yo acabo de proponerlo ni, menos aún postulo que ese cuerpo como yo acabo de proponerlo ni, menos aún, postulo que ese cuerpo de tres facetas sea nuestro cuerpo tal como lo vivimos, es decir, tal como lo fantaseamos. (p.75)
6. Nasio, J. (2008) El primer encuentro del bebé con su imagen es una prueba tan desconcertante – por gozosa que sea- que el niño se vuelve y busca la mirada

cómplice y tranquilizadora del adulto que lo tiene en brazo. Este gesto de volver la cabeza –ya identificada por Darwin a fines del siglo XIX al observar a su pequeño hijo- revela que la relación del sujeto con el espejo nunca es dual sino que es triangular. Siempre hay protagonista: este último realiza un gesto decisivo en relación con un niño feliz, sorprendido e inquieto: le sonríe y le confirma con palabras tranquilizadoras que la imagen reflejada en el espejo es realmente su imagen. Es decir, el Otro del Estadio del espejo, encarnado aquí por el adulto que acompaña, desempeña ese doble papel de ser cómplice de la alegría y testigo de la escena. (p. 86-87)

## 6.2 Yo

La categoría del yo fue analizada desde textos primarios del psicoanálisis, destacados por dar aportes al concepto del yo, citando a autores como, Sigmund Freud (1914) y Jacques Lacan (1949-1954-1955), permitiendo comprender la función del yo y su construcción. A continuación se presentaran las citas destacadas que permiten analizar conceptualmente el lugar del yo en la teoría psicoanalítica.

1. Freud (1914): es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p.74)
2. Freud (1914): El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto al narcisismo primario y engendra una intensa aspiración de recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal

del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (p. 96)

3. Lacan (1949) El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el Yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto... Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no lo es dada sino como gestalt, es decir en una exterioridad (p. 87)
4. Lacan (1949) La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho del Innenwelt con el Umwelt. (p. 89)
5. Lacan (1949) Pero esta relación con la naturaleza esta alterada con el hombre por cierta dehiscencia del organismo en su seno, por una discordia primordial que traicionan los signos de malestar y la incoordinación motriz de los meses neonatales. La noción objetiva del inacabamiento anatómico del sistema piramidal como de ciertas remanencias humorales del organismo materno, confirma este punto de vista que formulamos como el dato de una verdadera pre maduración específica del nacimiento en el hombre. (p. 89)

6. Lacan (1953) El júbilo del niño señala ese imaginario triunfo por donde se anticipa a un grado de coordinación muscular que aún no ha alcanzado realmente. (...) No hay que olvidar tampoco el valor afectivo alcanzado por la gestalt de la visión de conjunto de la imagen corporal, teniendo en cuenta que aparece sobre un fondo de perturbaciones y discordancias orgánicas; todo indica por tanto que es allí donde hay que buscar los orígenes de la imagen del "cuerpo despedazado" (corps morcelé). (p.15)
7. Lacan (1954) La función del yo presenta en el hombre características diferentes. Este es el gran descubrimiento del análisis: a nivel de la relación genérica, ligada a la vida de la especie el hombre funciona ya de otro modo. Ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital". (p. 62)
8. Lacan (1954) En esta perspectiva ¿qué podemos decir del yo? El yo es lisa y llanamente un objeto. El yo, que ustedes perciben supuestamente en el interior del campo de la conciencia clara como lo que constituye su unidad, es precisamente aquello con respecto a lo cual lo inmediato de la sensación es puesto en tensión. Tal unidad no es de ningún modo homogénea a lo que sucede en la superficie de ese campo, que es neutra. La conciencia como fenómeno físico es, precisamente, lo que engendra esa tensión. (p. 81)
9. Lacan (1955) Se trata de saber cuáles son los órganos que entran en juego en la relación narcisista, imaginaria con el otro, donde se forma bilet, el yo. La estructura imaginaria del yo se efectúa alrededor de la imagen especular del cuerpo propio, de la imagen del otro (...) (p.147)

10. Lacan (1955) ¿Qué es lo que intenté hacer comprender con el estadio del espejo? Que lo más suelto, fragmentado y anárquico que hay en el hombre establece su relación con sus percepciones en el plano de una tensión totalmente original. El principio de toda unidad por él percibida en los objetos es la imagen de su cuerpo. Ahora bien, sólo percibe la unidad de esta imagen afuera, y en forma anticipada. A causa de esta relación doble que tiene consigo mismo, será siempre en torno a la sombra errante de su propio yo como se estructurarán todos los objetos de su mundo. Todos ellos poseerán un carácter fundamentalmente antropomórfico, digamos incluso egomórfico. El hombre evoca una y otra vez en esta percepción su unidad ideal, jamás alcanzada y que le escapa sin cesar. El objeto nunca es para él definitivamente el último objeto, salvo en ciertas experiencias excepcionales. Pero entonces se presenta como un objeto del cual el hombre está irremediablemente separado, y que le muestra la figura misma de su dehiscencia en el interior del mundo: objeto que por esencia lo destruye, lo angustia, que él no puede alcanzar, y en el que no puede encontrar verdaderamente su reconciliación, su adherencia al mundo, su complementariedad perfecta en el plano del deseo. El deseo tiene un carácter radicalmente desgarrado. La imagen misma del hombre le aporta una mediación, siempre imaginaria, siempre problemática y nunca lograda por completo. Ella se sostiene en una sucesión de experiencias instantáneas, y esta experiencia o bien aliena al hombre a sí mismo, o bien culmina en una destrucción, en una negación del objeto. Si el objeto percibido afuera posee su propia unidad, ésta coloca al hombre que la ve en estado de tensión, porque se percibe a sí mismo

como deseo, y como deseo insatisfecho. Inversamente, cuando aprehende su unidad, es por el contrario el mundo lo que para él se descompone, pierde su sentido, presentándose bajo un aspecto alienado y discordante. Esta oscilación imaginaria confiere a toda percepción humana la dramática subyacencia en la que es vivida, en cuanto incumbe verdaderamente a un sujeto. (p. 252)

11. Lacan (1955) El yo se inscribe en lo imaginario. Todo lo que es del yo se inscribe en las tensiones imaginarias, como el resto de las tensiones libidinales. Libido y yo están del mismo lado. El narcisismo es libidinal. El yo no es una potencia superior, ni un puro espíritu, ni una instancia autónoma, ni una esfera sin conflictos-como se osa escribir-sobre la cual tendríamos que tomar apoyo. (...) Es aquí donde llegamos al orden simbólico, que no es el orden libidinal en el que se inscriben tanto el yo como la totalidad de las pulsiones. Tiende más allá del principio del placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica al instinto de muerte. (...) El orden simbólico es rechazado del orden libidinal que incluye todo el dominio de lo imaginario, comprendida la estructura del yo. Y el instinto de muerte no es sino la máscara del orden simbólico, en tanto que Freud lo escribe está mudo, es decir, en tanto que no se ha realizado. Mientras el reconocimiento simbólico no se haya establecido, por definición, el orden simbólico está mudo. Al orden simbólico, a la vez no siendo e insistiendo en ser, apunta Freud cuando nos habla del instinto de muerte como lo más fundamental: un orden simbólico naciendo, viniendo, insistiendo en ser realizado. (p. 481)

## 7. Discusión

El yo como resultado de la perturbación del cuerpo, representa el intento de relacionar la construcción del cuerpo con la formación del yo, pero este desarrollo de ambos se encuentra involucrado un evento de perturbación, que presenta como epicentro el cuerpo, las diferentes citas que se lograron identificar durante el análisis de contenido de los textos especializados en develar la apuesta del cuerpo en psicoanálisis pertenecientes a Soler, C. (1984), Lartigue, T. (2006) y Nasio, J. (2008) son contrastados con los autores principales como Freud, S. (1914) y Lacan, J. (1949; 1953; 1954; 1955) permitiendo sostener con argumentos teóricos, esta nueva forma de comprender la relación entre el cuerpo y el yo.

Es importante resaltar que los tres autores citados para la comprensión del cuerpo, presentan un entendimiento conceptual coincidente, permitiendo establecer con seguridad que para el psicoanálisis, el cuerpo es una adquisición, un objeto y como tal proviene de otro lugar, que no es la genética, este otro lugar, viene de afuera del organismo, viene en forma de imagen y de símbolo, lo que permite responder a que no se puede atribuir un solo significado al cuerpo.

El cuerpo es una construcción multidimensional que responde a diferente registro, en donde tiene lugar un entrelazamiento de estos, lo cual es posible mediante la aparición de ciertas funciones, permitiendo la cohesión de un cuerpo que se encuentra dividido, en otras palabras, nuestra relación con el cuerpo es desde una relación de objeto, lo cual impregna con su imagen y significado a las demás relaciones de objeto que se establecen, gracias al síntoma llamado yo.



El psicoanálisis reconoce diferentes significados del cuerpo, pero para este su interés no se encuentra en el cuerpo entendido como orgánico, él se encuentra interesado por un cuerpo multidimensional caracterizado por lo simbólico, imaginario y real. Los tres registros del cuerpo conforman lo que podemos llamar *nuestro cuerpo o mi cuerpo*, y estos tienen su inicio en los primeros meses de vida, con la influencia del *estadio del espejo*. Este producen una serie de movilizaciones formadoras del yo, aparece la imagen especular que da la ilusión de dominar el cuerpo fragmentado, además la relación del niño con la imagen especular la cual está incitada por la presencia del Otro, en otras palabras el cuerpo que se encuentra relacionado con la asunción del yo es el cuerpo imaginario.

El atributo de tener un cuerpo y que no se nace con uno, consigna la comprensión de un cuerpo que se construye, este proceso por lo desnaturalizado de su condición, es de carácter perturbador y como ley universal es encontrar homeostasis frente al caos, se desprenden una serie de modificaciones, que generan como resultado el obtener el dominio del cuerpo, este dominio aparente genera júbilo para el infans, esta respuesta es el resultado victorioso de esa primera perturbación, que es entendida desde la descoordinación corporal existente en los primeros meses de vida, sin embargo esa unidad aparente se encuentra segmentada por las identificaciones aparentadas a la imagen, que intenta dar unidad al cuerpo, pero esta es insuficiente, el yo no logra cumplir su función y permite la entrada del Otro, como registro simbólico permitiendo soportar la segmentación de su unidad desde el lenguaje.

La construcción del cuerpo y del yo, no son un momento de calma o de trámite pasivo. Como toda reacción viene de una acción, el resultado de obtener un dominio

jubiloso del cuerpo (reacción) parte de una perturbación (acción), el hecho que el niño asuma la imagen es un momento de identificación, que puede ser entendido como perturbador.

Es claro que al inicio como organismo, y como todo animal presentamos una relación dual, entre el organismo y su esquema mental, esta es una relación primaria que se encuentra desconcertante, para el infans, porque padece de un organismo prematuro, descoordinado y caótico, la imagen que recibe de su interior no es suficiente, requiere de otras imágenes y estas provienen de su espejo, provienen del otro, permitiendo construir una imagen especular del cuerpo, una imagen anticipada de su dominio, irrumpiendo la naturalidad y resultando de esta tensión, el yo. Se ha pasado de una relación bidimensional (organismo-imagen) de esta relación se concibe como lo refiere Freud (1923) un *yo corpóreo*, a una relación tridimensional (organismo-imagen-Otro), propiciando la asunción del yo.

El texto introducción del narcisismo de Freud, S. (1914) nos revela el comportamiento libidinal del psiquismo a partir de las funciones del yo presentando una propuesta económica y funcional del yo desde el narcisismo, evidenciado una particularidad que presenta el yo, esta característica trata de la insistencia incesante del yo en regresar a la etapa primaria de donde proviene, llegando a la inquietud *¿Por qué el yo presenta una intensa aspiración de recobrar ese estado de narcisismo primario?*, como respuesta producto del análisis de las palabras de Freud, el yo se fundamente desde una constante dinámica económica, de adquisición y pérdida, esta primera se consigue alcanzando las relaciones de objeto y cumplimiento del ideal, la segunda se produce por la construcción de investiduras como la caracterizadas por el ideal del yo;

el ideal del yo, por su comportamiento censurante, dificulta la satisfacción plena en la relación de objeto, limitando su máxima expresión económica, encontrándose siempre en una falta, ese vacío o agujero de insatisfacción imposible, apunala la instancia de retorna al estado de plenitud, un deseo mítico, de lo que en una primera vez existió, para alcanzar la satisfacción plena, el yo debe ser de nuevo como el primer momento, ser su propio ideal.

Podemos comprender de las palabras de Lacan que aquello que no podemos alcanzar es sustituido por un objeto, que suple pero no completa, es aquel primer momento de satisfacción plena, es el momento de la relación dual entre el cuerpo y la libido, se puede llamar un momento mítico, que luego de su perturbación por la introducción de la imagen y el Otro, no se podrá re-experimentar dando comienzo a una falta original y por lo siguiente la construcción de una instancia que permita encontrar homeostasis mediante la incorporación de objetos, esta instancia es conocida como el yo.

Lacan en su seminario 2, entrega aportes a la concepción de narcicismo como formador de las funciones del yo, por ejemplo las relaciones de objeto que se construyen en el sujeto, parten de una relación original o primaria y es la relación narcisista del yo con sí mismo y el otro y a partir de esta relación, se construirán las siguientes relaciones de objeto, colocando el narcicismo como formador principal de las propiedades y funciones del yo. Así puede concebirse el narcicismo, como punto de partida para la relación del yo con los objetos y el otro.

Lacan deja claridad la relación existente entre el organismo y el narcicismo, y como la estructura imaginaria del yo se forma a partir del cuerpo y el Otro, pero en

respuesta a la pregunta planteada ¿Qué hay antes del narcisismo y que sucede con el yo?, con referencia a la Lacan, el narcisismo aparece posterior a una relación autoerótica entre el organismo y la libido, es decir solo existe una relación dual entre el cuerpo como organismo y la libido (lo que llamo Freud narcisismo primario), donde luego el narcisismo entra para construir una relación tria entre organismo, la libido y el Otro, donde este último es integrado gracias al proceso del narcisismo (narcisismo secundario), el cual aún conservara elementos autoeróticos que buscara alcanzar por una homeostasis e insistencia inconsciente.

El yo desde el narcisismo de Freud (1914) y el yo desde el Estadio del espejo de Lacan (1949) no hay mucha diferencia, podría decirse que Lacan, hace una profundización a las dinámicas ocurridas durante la introducción del narcisismo en la formación del yo y las describe desde el Estadio del espejo.

Lacan en su aporte de 1955 da claridad del mensaje transmitido en su texto *el estadio del espejo como formador de la función del yo(je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, del cual puede analizarse e interpretarse que: la función del yo es resultado de la perturbación del cuerpo, ¿Cómo el yo es resultado de la perturbación del cuerpo?, desde las palabras de Lacan puede decirse que en un primer momento el esquema corporal que se encuentra fragmentado, dividido y desarticulado establece una relación con aquello que percibe del exterior buscando una unidad que es incorporada pero jamás lograda, generando tensión por la relación doble que presenta una con su esquema corporal y otra con la imagen externa de la unidad de su cuerpo, esta perturbación o tensión original del cuerpo evoca constantemente la insatisfacción por lo incompleta de esta unidad jamás alcanzada, la imagen misma del

hombre le aporta una mediación imaginaria, esta es la función del yo, pero es siempre problemática y nunca cumple su función completamente, pero que de forma insistente busca la homeostasis sosteniéndose en las identificaciones y relaciones de objeto. Se puede decir que el yo se forma como un síntoma de la perturbación del cuerpo, un síntoma necesario y estructurado desde lo imaginario.

Entonces se puede comprender al estadio del espejo como un momento o movimiento psíquico que se origina en la infancia, más específicamente en los primeros años de vida, y que consiste en el registro e identificación de las imágenes del organismo, que se encuentra en un estado de fragmentación. Este momento o estadio, permite la construcción de las primeras identificaciones e incorporación que realiza el cuerpo, de este modo, un nuevo registro hace parte del cuerpo, es el imaginario, estas identificaciones e incorporaciones se ve impulsados por la búsqueda de una unidad que permita la articulación y unidad, permitiendo el desarrollo de los cimientos para las construcciones de las otras identificaciones, este es el momento del *yo corpóreo*.

El yo y el cuerpo (*yo corpóreo*) en animal se encuentra en un estado natural de armonía, pero esta relación se encuentra alterada en el ser humano, el organismo se verá perturbado a raíz de las identificaciones construidas en un organismo que nació de forma prematura al ambiente, la incoordinación y confusión motriz estimula la fragmentación imaginaria del cuerpo y genera la búsqueda de alcanzar una unidad totalizada de este, dejando cicatrices o marcas en aquellas identificaciones, es un cuerpo unido como un rompecabezas con grietas, que no necesariamente encajan perfectamente, requiriendo así un función de unidad mucho más elaborada que le entre homeostasis al yo corpóreo, presentándose la metería prima para la asunción del yo.

La asunción del yo sucede a través de un momento categorizado como determinante, que se produce en las primeras etapas de vida y que es estimulado por la perturbación de la relación que sostiene el organismo con la imagen, esas identificaciones construidas por la relación entre la insuficiencia por una imagen del cuerpo fragmentado y la anticipación por una unidad totalizada de este, esta imagen requiere un sentido o significado, la relación que se establece con la imagen externa, esas relaciones de objeto cargadas de un significado, permite rellenar los orificios del cuerpo permitiendo experimentar el júbilo de un control de este, ya no imaginario, ahora este tiene un sentido, es un cuerpo simbolizado, esta es la ambigüedad del yo.

Lacan, realiza una algunas reflexiones sobre el yo en 1953, antes de su seminario número dos dedicado al yo, este en su primera parte nos permite profundizar la relación del yo con el cuerpo y con el lenguaje, este primero se aferra desde lo real a cargar el cuerpo propio de energía libidinal generando una tensión original, como lo plantea Freud en 1914, el segundo responde a una relación entre lo exterior e interior donde el lenguaje influye y toma un papel importante en las actualizaciones de identificaciones o material reprimido dando movimiento a lo inmóvil.

Entender el papel del lenguaje en la función del yo es determinante para la comprensión de este, así lo afirma en Lacan (1953) el yo puede tomar la forma de acción o sentimiento, quedado el sujeto en un lugar del objeto activo o sentido.

El lenguaje cumple un papel importante en el desarrollo del yo, y su comprensión en constitución del yo, es determinante para su entendimiento profundo. Así como el lenguaje es estructurante, la imagen es originadora, es necesaria una imagen previa de algo para que pueda ser traducida desde el lenguaje, pero esa imagen no es posible sin

un sustento desde lo real, la imagen del cuerpo construida proviene del cuerpo propio y del cuerpo del otro, construyendo una unidad desde fragmentos identificatorios, donde el cuerpo imaginario cobra edifica su unidad desde las piezas recolectadas.

En el ser humano la imagen tiene un resultado similar en el cuerpo, como al presentado en el animal, el ser humano en su etapa infantil prematura, construye aquello que le permitirá adaptarse a su medio, entregando unidad y control sobre el cuerpo, este es el yo, aun precario, formado por el esquema mental y la imagen especular, propiciado por un cuerpo perturbado por las sensaciones y fragmentaciones descoordinadas, que demanda una homeostasis solo conseguida al interactuar cada vez más con el Otro, dejando cautivar o atrapar por este, forjando en modo de capaz de identificaciones al yo.

Esta perturbación que se ha venido planteando es la afección aquello natural e instintivo, sucumbe lo vital a lo pulsional. El instinto se encuentra sujeto por otras leyes, que lo transforman en el límite entre lo psíquico y somático, ahora en ese límite se encuentra la pulsión.

Las conclusiones de Lacan logran evocar inquietudes que pueden ser sensibles de responder en el transcurso de su seminario, ¿Es la perturbación de la que nos habla Lacan aquella que nos permite ser sujetos?, ¿Es esta fisura o perturbación el desarrollo de la función del yo?, pues bien las concepciones de sujeto y de yo no son equivalentes, no basta con un yo para ser sujeto, y la perturbación que se ha venido trabajando asociada a la formación del yo, puede decirse que hace parte de las características que permiten la construcción de estructuras que más adelante ante la influencia de otros elementos.

El yo como objeto debe construirse o desarrollarse, esto se da a partir de una serie de acontecimiento que propicias su construcción y desarrollo, estos acontecimientos que responde a campo físico y virtual tienen que ver con una tensión que se genera como una perturbación.

En su proceso de desarrollo, se puede hablar que el yo se proyecta en cierto momento en su unidad, sin sus propiedades madurativas que lo caracterizan, este es un yo de la fragmentado primitiva, es el yo corpóreo hablado por Freud, caracterizándose por la incoordinación y la incoherencia, es completamente imaginario, y ante su insuficiencia aprovecha la presencia de otro, que es semejante y se anticipa a su propia unidad, este vínculo de aprehensión que se efectúa por la necesidad de controlar la tensión presentada.

En el devenir del yo, Lacan refiere, que este presenta una descomposición espectral de sus funciones, ¿Qué podemos entender por descomposición espectral de las funciones del yo?, como lo referencia Lacan, esta descomposición responde a las identificaciones que forman el yo, es decir una descomposición imaginaria, que en otras palabras a medida que el ser humano experimenta vínculos y momentos que generan una huella, hito o identificación y que igual a las capas de una cebolla estas identificaciones se sobreponen a las anteriores pero sin que estas queden anuladas o superadas, para que durante el sueño ante los cambios relacionado con los estados de consciencia, las funciones encargadas al yo pueden presentar una degradación que afectan los contenidos imaginarios permitiendo flotar identificaciones de origen antiguo, reprimido o ya sobrepuesto, no respondiendo completamente al principio de realidad y sucumbiendo al más allá del principio del placer.



Entonces ¿qué se entiende por yo?, el yo puede entenderse como un espejismo, una suma de identificaciones, es decir el yo es una construcción, del reflejo de las interacciones del sujeto con el mundo, interno y externo, estableciendo relaciones de objeto, que permiten el intercambio energético ubicando al yo fuera del individuo, este se construye a partir de elementos externos. No se nace con un yo, este es el resultado de una serie de acontecimiento que involucra el cuerpo, la imagen y el otro, el yo es visto como reducido a eso, pero no es una reducción a menos preciar, este es el lugar del yo, lo imaginario, el cuerpo y el Otro,

Esto que nos separa de las otras especies es tan gratificante como problemático, el hecho que vivamos en un constante malestar y angustia nos ha llevado a lo que somos en la actualidad, a un deseo de trascender, a pesar que compartimos la biología con los animales, el ser humano es diferente, él se encuentra en una hiancia biológica, se encuentra separado de este, de esta perturbación es resultado el yo, esta alienación con el organismo es irreconciliable generando un vacío, una tensión, una falta en el sujeto, el yo responde como un mecanismo de homeostasis incompleta donde solo la incorporación de la imagen, no es suficiente, requiriendo el registro adicional de lo simbólico que entrega el Otro.

El esquema A, m, a, S nos muestra que la relación existente entre A y S es filtrada por otras caracteres, es decir el Otro y el sujeto o lo simbólico no están en un vínculo directo, no basta con la existencia del lenguaje, la influencia de otros sustratos son necesarios para su completa organización, nos indica también la separación existente entre el yo, m, y el sujeto, S, dejando claridad que el yo y el sujeto no son lo mismo, estos se encuentran alejados, su comunicación requiere de intermediarios y

este es el otro, a, lo que puede entenderse que todo sujeto se encuentra encarnado en una corporalidad, en un esquema corporal, requiere de la imagen corpórea para que pueda entrar al plano simbólico.

La perturbación del cuerpo es una tensión que no desaparece y alimenta al yo, es decir el yo va a retorna a la imagen corporal construida del organismo y del otro para la simbolización de lo real, los sujetos se encuentran sujetos a esta relación, que en un ejemplo puede compararse con la expresión yo soy yo o yo soy el, representado el esquema completo ante la ausencia de la encarnación, puede compararse con un yo yo o yo el, el hecho de que es sujeto se encuentre encarnado permite la simbolización de lo real, el cual será cargado o conectado con el cuerpo.

Aunque Lacan para este periodo de tiempo en sus conferencias el registro de lo simbólico es preponderante para el entendimiento del sujeto y del yo, el deja claridad de la cualidad imaginaria que el yo representa, afirma que el yo pertenece a un plano originalmente imaginario y presenta un carácter conflictivo y dividido del orden simbólico, permitiendo concluir que el yo nace como un síntoma y permanece siendo esto, aferrado a su origen de tensión, perturbación, corporalidad e imaginario, cumpliendo con la función fallida de organizador, dueño de la resistencia y de la encarnación del sujeto, separándonos de ser lunas.

## 8. Referencias

- Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Pearson.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2(1), 53-82.  
Recuperado de: file:///C:/Users/Profesor%20Camargo/Desktop/Downloads/3-12-1-PB.pdf
- Corbin, J., & Strauss, A. (2012). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.
- Evans, D. (2007). Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1890) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923 [1922]) Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. Tomo XVIII. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). El Yo y El Ello. Tomo XIX. Buenos Aires Argentina. Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (2003 [1954-1955]). Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1953) Some Reflections on the Ego. *International Journal of Psychoanalysis*. (34). 11-17
- Lacan, J. (1954). Psicología y Metapsicología. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 11-26.
- Lacan, J. (1954). Saber, Verdad, Opinión. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 27-45.
- Lacan, J. (1954). El Universo Simbólico. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 47-64.
- Lacan, J. (1954). Una Definición Materialista del Fenómeno de Conciencia. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 67-86.

- Lacan, J. (1954). Homeóstasis e Insistencia. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 87-102
- Lacan, J. (1955). Freud, Hegel y la Máquina. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 103-122.
- Lacan, J. (1955). El Circuito. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 123-142.
- Lacan, J. (1955). Introducción al Entwurf. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 145-157.
- Lacan, J. (1955). La Censura no es la Resistencia. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 189-204.
- Lacan, J. (1955). El sueño de la Inyección de Irma. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 245-261.
- Lacan, J. (1955). Preguntas al que Enseña. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 309-330.
- Lacan, J. (1955). Introducción del Gran Otro. En *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 353-370.
- Lacan, J. (1955). Análisis Objetivado. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 371-386.
- Lacan, J. (1955). A, m, a, S. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 455-481
- Lacan, J. (1964). La Excomuni3n. En *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 9-21.
- Lacan, J. (1984). Subversi3n del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*. 2. México: Editorial Siglo XXI. 773- 807.
- Lartigue, T (2006) El lugar del cuerpo en la teoría psicoanalítica. En *el cuerpo y el psicoanálisis*. Editores de Textos Mexicanos. 54-60.
- Nasio, J. (2008). El concepto de imagen del cuerpo de Lacan. En *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda. 51-105.
- Nasio, J. (1998). Quinta Lección: El Cuerpo. En *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa. 181-182.

- Packer, M. (2013). Reconsiderar el análisis cualitativo. En *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá. Ediciones Uniandes. 115-140.
- Páramo, P. (2013). El análisis del contenido: de lo manifiesto a lo oculto. En E. Valbuena. (Ed.) *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* (pp.213-225). Bogotá. Universidad Piloto de Colombia.
- Soler, C. (1984). The body in the teaching of Jacques Lacan. Recuperado de: [http://jcfar.org/past\\_papers/The%20Body%20in%20the%20Teaching%20of%20Jacques%20Lacan%20-%20Colette%20Soler.pdf](http://jcfar.org/past_papers/The%20Body%20in%20the%20Teaching%20of%20Jacques%20Lacan%20-%20Colette%20Soler.pdf)

## 9. Bibliografía

- Buhl-Nielsen, B., & Kernberg, P. (S.F). Reflections in the Mirror - Body Image and Self. Recuperado el Julio de 2015, de International Psychoanalytical Association:  
<http://www.ipa.org.uk/images/ResearchPapers/146460buhlnielsonref.pdf>
- Cosentino, J. (1999) Construcción de los conceptos freudianos I. Defensa, sueño, aparato psíquico. Ediciones Manantial Estudios de Psicoanálisis.
- Cosentino, J. (1999) Construcción de los conceptos freudianos II. Ediciones Manantial Estudios de Psicoanálisis.
- Díaz, C. (2014) Imaginario, simbólico, real. Aporte de Lacan al psicoanálisis. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fages, J. (2001) Para comprender a Lacan. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1886) Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, Leçons sur les maladies du système nerveux. Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud S. (1893a) Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Tomo III. Argentina. Amorrortu Editores. III.
- Freud, S. (1893b) Charcot. Tomo XIV. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893c) Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas 1893 [1888-93]. Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893-95) Estudios sobre la histeria. Tomo II. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud S. (1896) La etiología de la histeria. Tomo III. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940 -41 [1892a]) (A) Carta a Josef Breuer, en Bosquejos de comunicación preliminar 1940 - 41 [1892]. Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940 -41 [1892b]) (C) Sobre la teoría del ataque histérico, en Bosquejos de comunicación preliminar 1940 -41 [1892]. Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1956 [1886]) Informe sobre mis estudios en París y Berlín. Realizados con una beca de viaje del Fondo de Jubileo de la Universidad (octubre de 1885 – marzo de 1886). Tomo I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905) Tres ensayo de teoría sexual. Argentina. Tomo VII. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940 [1938]) Esquema del psicoanálisis. Tomo XXIII. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910) La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. Tomo XI. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913) El interés por el psicoanálisis. Tomo XIII. Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Tomo XIV. Buenos Aires Argentina. Amorrortu Editores.
- Kelinger (1997). Investigación del comportamiento. México: McGraw Hill.
- Lacan, J. (2013 [1960-1961]). Seminario 8: La transferencia. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2013 [1964]). Seminario 11: Los cuatro conceptos cruciales del psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1965). La ciencia y la verdad. (1998) Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2006 [1969-1970]). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011) Seminario 20. Aún (1972-1973). Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1972)... ou pire, séminaire inédit, séance du 9 février. Éditorial Seuil.
- Lacan, J. (1970) L'envers de la psychanalyse, op. cit., séance du 10 février. Éditorial Seuil
- Lacan, J (1994 [1970]) Seminário, Livro XVII, O Averso da Psicanálise. Brasil. Editora Zahar.
- Lacan, J (1968) The Language of the Self: The Function of Language in Psychoanalysis. Publishing house Paperback.

- Leibson, L. (2000) Notas sobre el cuerpo. La falla epistemo-somática. El cuerpo en la clínica. *Revista Psicoanálisis y hospital*. Publicación semestral de practicantes en instituciones hospitalarias. 9(18).
- Mass, L.R. (2014). El sujeto y la estética corporal en la sociedad contemporánea. Algunas relaciones teóricas con el capitalismo y plus de gozar. *Revista Psicogente*, 17(31), 155-162.
- Merea, C. (1994) La extensión del psicoanálisis. Argentina. Editorial Paidós.
- Pujó, M. (2000) Erotología y cuerpo. La falla epistemo-somática. El cuerpo en la clínica. *Psicoanálisis y hospital*. Publicación semestral de practicantes en instituciones hospitalarias. 9(18).
- Rivera, J., López M. (2013) El cuerpo. Perspectivas filosóficas. Madrid. UNED Ediciones.
- Uribe, J. (2008) El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso. Katharsis. Institución universitaria de Envigado. Facultad de ciencias sociales.
- Verhaeghe, P. (2001). Subject and Body. Lacan's Struggle with the Real. en *Beyond Gender. From Subject to Drive*. (pp. 65-97) New York: Other Press.
- Yospe, J., & Izaguirre, G, (Cols). Salud mental y psicoanálisis. Eudeba. Argentina.